SUSCRIPCIÓN

Anual . . . . $ 3.00
Número suelto . . . . , . . « 1.20
Colecciones . . . . Convencional

BOLETÍN DE FILOLOGÍA (Tomo III. - Número 15) Uruguay, 1940

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETÍN
DE
FILOLOGÍA

TOMO III. - N.° 15

SETIEMBRE
1 9 4 0

MONTEVIDEO URUGUAY

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

A.—BOLETINES DE LAS SECCIONES DE INVESTIGACIÓN.—Boletín de Ciencias Naturales, Nº 1 (agotado).—Boletín de Filosofía e Historia, Nº 1 y Nº 2 (agotado), Nº 3. — Boletín de Ciencias Físico-Matemáticas, Nº 1 (agotado), Nº 2. — Boletín Latino-Americano de Música, Nº 1, Nº 2 (agotado), Nº 3, Nº 4 (agotado). — Boletín de Criminología y Ciencias Afines Nº 1 (agotado), Nº 2, Nº 3 y Nº 4 (agotado). — Boletín de Filología Nº 1 (agotado), Nº 2, Nº 3, Nº 4-5, Nº 6-7, Nº 8-9, Nº 10-11, Nº 12, Nº 13-14, Nº 15, — Boletín de la Sección de Investigaciones Geográficas, Nº 1 (agotado), Nº 2-3-4.

B.—BOLETINES BIBLIOGRAFICOS. — Boletín Nº 1, 2, 3, 4 y 5 (Catálogos de las Bibliotecas de la Facultad de Ingeniería, Municipal, Círculo de Bellas Artes, Pedagógica Central y Facultad de Arquitectura, respectivamente).

C.—PUBLICACIONES VARIAS. — "Goethe" (ciclo de conferencias) año 1933. — "Memoria" 1930. — "Estatutos" 1931. — "Americanismo Musical" 1934. — "Breve Historia y Memoria del Instituto de Estudios Superiores" 1934. — "Fundamentos y organización de la Sección de Filología y Fonética experimental", por el Dr. Adolfo Berro García, 1934. — "Fundamentos y Organización de la Sección de Investigaciones en Criminología y C. Afines", 1936. — "Proyecto de creación de la Sección de Investigaciones Históricas" (historia americana y nacional), 1937. — "La Labor Científica de E. Legrand" (conferencia) 1938. — "Estudios de psico-patología histórica", por el Dr. J. M. Estapé, 1939. — Normales para el clima del Departamento de Montevideo, 1939; Calmas relativas y vientos impetuosos en el clima de Montevideo, 1940, por el Prof. Luis Morandi. — Gramática Guaraní por el Pbro. Justo Bottignoli, (reeditada por el Instituto), 1940. — "Newton", por el Ing. E. García de Zúñiga, 1940. — Programa de los Cursos de 1930 a 1941.

Setiembre de 1940

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

Instituto de Estudios Superiores

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

SUMARIO

TOMO III. - NÚM°. 15



IMPRENTA DE A. MONTEVERDE & CÍA. — TREINTA Y TRES, 1475

MONTEVIDEO — SETIEMBRE 1940

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECRETARÍA: AVENIDA 18 DE JULIO 1824 (UNIVERSIDAD)

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente: Ing. Eduardo García de Zúñiga.

Vice-presidente: Dr. Domingo Giribaldo.

Secretario: Dr. José Carlos Montaner.

Tesorero: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

Vocales: Prof. Luis Morandi. - Dr. José Mª Estapé. - Dr. Adolfo Berro García. - Prof. Eduardo de Salterain Herrera. - Ing. Germán E. Villar. - Ing. Walter S. Hill. - Prof. Clemente Estable.

Comisión Fiscal: Arq. José Claudio Wílliman.
Arq. Elzeario Boix.
Prof. Eduardo de Salterain Herrera.

Dirección General: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

SECCIONES DE INVESTIGACIÓN

FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

Director: Dr. Adolfo Berro García; *Secretaría:* Uruguay 917, 3er. piso.

METEOROLOGÍA

Director: Prof. Luis Morandi; *Secretario:* José María Bergeiro; *Secretaría:* Reyes 1160.

CRIMINOLÓGÍA Y CIENCIAS AFINES

Director: Dr. José María Estapé; *Secretario:* Prof. Luis Llombart; *Secretaría:* Magallanes 1444, 2º piso.

CIENCIAS FÍSICO - MATEMÁTICAS

Director: Ing. Walter Hill; *Secretaría:* Cerrito 73; *Colaboradoes:* Ing. Rodolfo Berta, Ing. Elbio Sacco, Srta. Marta Peluffo.

HISTORIA AMERICANA

Director: Prof. Juan E. Pivel Devoto; *Secretaría:* Canelones 1621; *Colaboradores:* Dr. Juan Enrique Kenny, Br. Juan A. Rebella, Br. Agustín de Vega, Dra. Emilia Santini de Ramonet, Dra. A. Ranieri, Sr. Jorge Magariños Mello, Sr. Homero Martínez Montero, Sr. Raúl Artagaveytia.

GEOGRAFÍA

Encargado de la Dirección: Sr. Carlos Lermitte; *Secretaría:* 18 de Julio 1824 (planta baja, derecha).

BOTÁNICA

Encargados de la Dirección: Profs. Jorge Chebataroff y Diego Legrand; *Secretaría:* 18 de Julio 1824 (planta baja, derecha).

HISTORIA DE LA CIENCIA

Director: Paul Schurmann; *Colaboradores:* Dr. E. Cordero, Dr. J. M. Estapé, Prof. C. A. Etchecopar; Ing. Ed. García de Zúñiga, Prof. Luis Morandi, Dr. H. Roselló, Dr. R. Schiaffino; *Secretaría:* Liceo Zorrilla de San Martín, Canelones 1929.

FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Director: Dr. José C. Montaner; *Secretaría:* 18 de Julio 1824 (planta baja, derecha).

GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

Director: Ing. Agr. Jorge Aznárez.

MÚSICA

Director: (Acéfalo).

CUERPO DE COLARORADORES

Dr. Adolfo Berro García. — DIRECTOR
Sr. Sixto Perea y Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Armando Pirotto.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).

Un pecadillo de la Academia Española de la Lengua

POR EL PROF. AUGUSTO MALARET

..."También de esto volveremos a hablar; pero antes de abandonar el tema y para que te convenzas, lector, de que esto que escribo no es una apología oficiosa sino una información objetiva y honrada, te voy a describir un "pecadillo" del Diccionario, que seguramente nadie te señaló hasta hoy.

"Alguno de los "auxiliares" que intervinieron en la revisión de las últimas ediciones, no contento con añadir las papeletas que la Academia le había encomendado, "se permitió" enriquecer el Diccionario "entresacando novedades" de los vocabularios de América. Ahora bien, los beneméritos autores de estas obras, para quienes no existen aduanas ni lazaretos, recogieron en ellas sin tardanza centenares y aun millares de voces, comunes a ambos continentes, pero que aun no tenían nuestro visto bueno. Y como el "bienintencionado auxiliar" tomaba sus novedades de Román, de Segovia, de Malaret, etc., les ponían "bonitamente" Chil., Argent., P. Rico, etc.; de donde resulta que vocablos y giros usuales en toda la Península figuran en el Diccionario como invenciones peculiares de tal o cual República de América. Dice el refrán que "pecado encelado, medio perdonado"; yo prefiero pensar, por el contrario, que "error reconocido, medio corregido".

Con los dos párrafos transcritos termina don Julio Casares, Secretario perpetuo de la Academia Española de la Lengua, un artículo titulado "El Diccionario de la Academia califica de americanismos muchos vocablos que no lo son", publicado en la revista "Cervantes", de La Habana, en su número de mayo-junio del pasado año. (Las comillas son nuestras).

Si el Sr. Casares ha leído los "Errores del Diccionario de

ladrid", que publicamos en 1936, habrá observado que el Diccio- ario Manual de la Academia Española, ed. de 1927, contiene nos 389 vocablos que se presentan como de uso exclusivo o rivativo del Nuevo Mundo cuando en verdad "nacieron y se usa- on o continúan usándose en su patria primitiva, en la propia erra peninsular." Hispanismos de pura cepa. Pero al presentar osotros esa censura no teníamos conocimiento de esos "auxi- ares" que ahora nos da a conocer el mismo secretario de la cademia.

No se limitó a este "pecadillo" el asunto. Pudo haber añadido l Sr. Casares en esta su franca confesión que los "auxiliares" lel alto cuerpo oficial se permitieron también calificar de ame- icanismos, es decir, dicciones de conocimiento general en toda la mérica, unos 500 vocablos "que sólo se emplean en dos o tres países americanos, o no se conocen ni de oídas en ninguna parte." llí, en "Errores", se encuentra los 500 vocablos.

Pudo igualmente haber añadido el Sr. Casares en su valiosa onfesión que en nuestros citados estudios anotamos otros 400 y ico de provincialismos que daba la Academia con definiciones ncorrectas, "muchos de los cuales no juegan papel alguno en los países que determina el Diccionario Manual, lo que nos obligó a lecir "que todo induce a creer que los lexicólogos de la Academia no han querido hacer el estudio del lenguaje típico del Nuevo Mundo".

Pudo, además, haber ampliado el señor Secretario su donosa confesión atribuyendo a sus "bienintencionados auxiliares" la nclusión en dicha edición manual de más de 300 voces superfluas, 'derivadas normales, vulgarismos de baja estofa, faltas garra- ales de ortografía, voces descabelladas y otras demostraciones le la plebe analfabeta que ni siquiera caben en un estudio de dife- encias dialectales" de todo lo cual se ofrecen muestras en nues- ros "Errores". Allí tuvimos que expresar que "la Academia ha querido recoger americanismos a granel, vengan de donde vinie- ren y de ese querer atolondrado han surgido páginas y páginas inútiles con este desecho lingüístico, indeseable de por sí".

El "pecadillo" que nos describe ahora el Sr. Secretario nos da ocasión para recordar nuestros "Errores del Diccionario de Madrid" que escribimos con el laudable propósito de que se asus- taran de su propia obra los mismos autores del Lexicón que

llaman oficial, y prestaran un poco más de atención al dar a la publicidad la próxima tirada de su Diccionario.

Si los señores de la salvaguardia del idioma español decíamos y repetimos, van abandonando o desechando, con culpabilidad manifiesta, el empleo de tantas locuciones clásicas de nuestra vieja y encantadora solera lingüística, están en la obligación, quieras que no, de tener sumo cuidado en el acopio de nuevos términos y no caer a cada paso en malhadadas equivocaciones.

Basta leer nuestros breves comentarios críticos para con- vencerse uno del raquitismo y pobreza del léxico matritense en cuanto al dialectalismo americano se refiere. Señalar más de 1500 errores en un libro de 2011 páginas, es declaración elocuente de su inutilidad. Y conste que no fuimos exageradamente minuciosos ni urgamos sañudamente cada falta del famoso Catálogo, y en verdad que saltamos como sobre ascuas por centenares de voca- blos que están pidiendo a gritos, desde tierras de América, una crítica severa.

Puede ser que el Sr. Casares, que nos revela el "pecadillo de la Academia", haga suprimir los servicios de los "auxiliares" de que nos habla, aconseje el procedimiento más adecuado para la formación del Diccionario, que no es otro sino el que ya señala- mos en "Errores del Diccionario de Madrid".

Búsquense los vocabularios americanos; estúdiense con acierto; cotéjense unos con otros; aquilátese el mérito de cada uno; hágase una revisión científica de cada palabra; averígüese la historia de cada término, la extensión geográfica de su circu- lación, su categoría social en el lenguaje literario, en la buena sociedad, en la conversación familiar o en el habla inconsciente del vulgo; indáguese si perdura actualmente o ha pasado ya a las regiones de lo desusado y arcaico; afiáncese con autoridades; téngase, en fin, con fervorosa dedicación, correspondencia conti- nuada, persistente, afanosa, con cuerpos académicos o maestros reconocidos en las distintas provincias y naciones de habla común, y no hay duda alguna de que, pasados no muchos, sino pocos años, se habrá llegado a una selección acabada de nuestros fenómenos lingüísticos y formado un léxico de positivo mérito.

Los arcaísmos españoles

Comentarios a la obra del Dr. Carlos Martínez Vigil

Por el Prof. ALFREDO F. PADRÓN

Tratemos de su interesante y magnífica obra "Arcaísmos españoles usados en América", con lo cual ha tenido Ud. la bondad de obsequiarme.

Apenas se hojea dicho libro puede advertirse la paciente labor suya para reunir datos tan valiosísimos, que demuestran de manera inconcusa la vigencia de esos arcaísmos en los países hispanoamericanos.

Tantos son los comentarios que sugiere su libro, que sería tarea harto difícil exponerlos en los reducidos límites de una carta; pero, sin perjuicio de referirme en la presente a algunos de los vocablos estudiados por Ud., me propongo comentárselos, en la medida de mis conocimientos, en sucesivas comunicaciones.

Andara y *andé,* por anduviera y anduve, se oyen con frecuencia en Cuba. Lo propio ocurre con las formas protéticas *arrecostarse, arrempujar, asegún,* que emplean corrientemente nuestros guajiros.

En el habla popular se oye mucho aquí *háyamos* y *váyamos,* en vez de las formas llanas que hoy autoriza la Academia.

Deshoronarse y *lamber* las usa el vulgo, en vez de las formas correctas desboronarse y lamer.

Calor con el género femenino se oye mucho entre los guajiros.

Casco se usa aquí corrientemente en la acepción en que Ud. la emplea.

PRÓTESIS VOCALARIA. — *Abajar, ajuntar, amellar, arrecostar, arrempujar, arrempujón.* — Entre nuestros guajiros y las personas ignorantes de la capital son frecuentes estos casos de prótesis

vocalaria. También se oyen otras no incluídas en su obra, tales como *alevantarse, aborrar.*

Desapercibido, por inadvertido, es vicio en que incurren no pocos escritores y periodistas en Cuba, no obstante las críticas hechas por insignes gramáticos sobre esta incorrección.

Ara, era. — Sufijos verbales. — Tiene Ud. sobradísima razón en cuanto dice sobre este punto. Además de los autores citados por Ud., también han censurado este error el padre Mir, Cuervo y Salvá. A este vicio puede llamársele "galleguismo", por ser muy usada por los comprovincianos de Rosalía Castro esa flexión verbal. Por esto la emplean impropiamente escritores del fuste de Valle Inclán.

La única concesión que hace Cuervo ("Apuntaciones críticas", párrafo 319), es cuando se trata de dos hechos pasados, el uno anterior al otro, y en este caso la forma en *ra* debe denotar el primero, como ocurre en el siguiente lugar de Martínez de la Rosa, citado por dicho filólogo: "Y en los Alpes *borró* las huellas que *dejara* Aníbal", ejemplo en que se ve que *dejar* es anterior a *borrar.*

Diariamente se lee en los periódicos el disparate que dejo apuntado, por lo que es fácil encontrar expresiones de este jaez: "Esta es la casa en que *naciera* el ilustre patriota". Y es que a los escritorzuelos que inciden en este error les parece más elegante emplear *naciera* que *nació.*

Asegún. — Se oye mucho entre los guajiros. También *asperar.*

Cuala. — No se oye en Cuba a los nativos; pero sí lo he oído a españoles residentes aquí, sobre todo a los asturianos.

Decágramo, centígramo, kilógramo. — Existe una tremenda resistencia entre el vulgo a pronunciar con acento grave estas palabras, pues no les cabe en la cabeza que no sean esdrújulas, ya que en ese caso como en otros muchos ejercen gran influencia las formas arcaicas. No deja de influír también en esto la analogía, pues frente a las mencionadas formas tenemos *decímetro, centímetro, kilómetro,* que forzosamente deben pronunciarse con acento esdrújulo.

Ingalaterra. — Suele oírse esta epéntesis entre los guajiros.

Lagaña. — El vulgo emplea mucho esta forma.

Satisfacer. — Lo mismo pasa en Cuba, por la ignorancia de

no pocas personas de que este verbo tiene las mismas desinencias de *hacer.*

Casco. — Olvidé decirle anteriormente que también se aplica este término en Cuba a la meretriz de ínfima categoría, y por extensión a toda mujer que por su flaquencia, fealdad o vejez no es nada atractiva.

Caráter. — En el habla de Cuba no se observa, a no ser entre los guajiros (que son los que más conservan los arcaísmos), la eliminación de la *c* delante de *t* u otra *c,* como ocurre en *conducta, defecto, lección, ficción,* que se pronuncian en obsequio a la suavidad *conduta, defeto, lección* (o *lición*), y *fición,* respectivamente. Así se pronunciaban antiguamente en España todos los vocablos relacionados por Ud. en la pág. 22, y aun hoy los pronuncian de este modo (eliminando la *c*) un gran número de españoles.

Como Ud. sabe, Cejador ("La lengua de Cervantes", Gramática, pág. 26), no está de acuerdo con la conservación de ciertos grupos de consonantes pronunciados a la latina, pues arguye que los españoles nunca pronunciaron la *c* delante de la *t, doctor, doctrina,* hasta que algunos eruditos cambiaron el *dotor* y *dotrina* del Diccionario de la Academia, que es como siempre se dijo y aun dice el pueblo.

Jaime Oliver Asín dice a este respecto en su magnífica "Historia de la lengua española" (3ª edición reformada, págs. 129 y 130) que en el siglo XVII existían dos tendencias: una, propia de los que seguían el consejo de Nebrija: "Tenemos que escribir como pronunciamos e pronunciar como escribimos"; otra, la que Juan de Robles, en 1631, formulaba en estos términos: "La etimología enseña con qué letras se ha de escribir... las mismas que los vocablos que los engendraron, para que vayan siempre conservando la memoria de su nacimiento y de sus progenitores".

Agrega Oliver Asín que atendiendo al primer criterio, muchos escribían, como la mayoría de las gentes del siglo XVI, *eselso, conceto, ojeto, efeto, dotrina, dotor, letor, dino,* es decir, tal como pronunciaban, y sin hacer caso de la etimología. Dice después Oliver Asín que los culteranos, en cambio, atendiendo al latín, restablecían los grupos de consonantes, *xc, pt, bj, ct, gn,* y escribían y hasta decían *excelso, concepto, objeto, efecto, digno.*

Lástima que por respetar las formas etimológicas el español

haya sacrificado la suavidad en la pronunciación de las dicciones apuntadas, mientras que los portugueses y los italianos, fieles al genio de sus respectivas lenguas, no admitieron, por ejemplo, el grupo *ct,* como se observa en *oitavo* y *ottavo, doutor* y *dottore.*

He observado en algunos españoles que palabras como *efecto, recto,* etc., en que figuran siempre el grupo *ct,* las pronuncian *efetto, retto, etc.,* separando las dos tes en la pronunciación, lo cual se debe sin duda a una asimilación.

Se me antoja que los que tal hacen, en su afán de huír de la pronunciación vulgar, *defeto,* y queriendo emplear la etimológica, *defecto,* duplican inconscientemente la *t* intervocálica por la influencia de la asimilación, como antes dije.

Las formas de imperativo que registra Ud. en las páginas 33, 34 y 35, tales como *andá, callá,* etc., se usaron en lo antiguo en España y persisten hoy en Hispanoamérica, sobre todo en la Argentina y Costa Rica. Estos arcaísmos no han trascendido a Cuba.

Lo que sí es curioso consignar que los negros de este país usan las formas consabidas (*andá, callá*) por los infinitivos *andar, callar.*

Este vicio fonético se conserva también en los andaluces, pero éstos prolongan algo más que los negros cubanos la vocal final.

El sufijo ado (pás. 35). La pérdida de la *d* intervocálica en esta terminación es también vicio corriente aquí.

En los guajiros se observa también la pérdida de la *d* intervocálica en los sufijos *ido, ida,* y así dicen *sentío* y *sentía* por sentido y sentida.

Debo asimismo notar que en el sufijo *ada* también hay pérdida de la *d* intervocálica y de la vocal final en Cuba, por lo que es frecuente oír *sentá, apurá,* por sentada, apurada.

Crúo. — Se oye entre los negros y guajiros en general.

Deficiencia. — Aunque el padre Mir tronó contra el uso de esta palabra, que ni siquiera consideró anticuada, por no haberse él topado con ella en los escritos de los clásicos, es lo cierto que hoy ha sido rehabilitada y hasta los escritores más remirados la emplean sin empacho.

Desgracia, desgraciar. — (Pág. 37). También las usamos en el mismo sentido señalado por Ud.

Desparejo, disparejo. — Aunque fueron anticuados, han sido ya aceptados por la Academia. (Véase 16ª edición).

Dir, diendo. — Muy corrientes entre los guajiros, aunque truecan la *r* final del infinitivo en *l*, y dicen *dil.* Este trueque no se limita a ese verbo, sino que lo hacen igualmente con la *r* final de todos los infinitivos.

E por *de.* — (Pág. 40). Este desvanecimiento de la *d* en casos como los que Ud. aduce fué estudiado por Cuervo. En Cuba es muy común este vicio en el lenguaje vulgar y en el habla descuidada de las personas cultas; v. gr.: "Una mata e mangos".

Onde (pág. 41). — La emplean los guajiros, y con más frecuencia *aonde.*

Adevinar, adevino, deligencia, deligente, escrebir, medecina, etc. (pág. 42). — Muy corrientes en nuestros guajiros son estos casos de disimilación.

Apeñuscar (pág. 42). — Así decimos en Cuba por apiñar, agrupar, amontonar, casi siempre en la forma reflexiva. La Academia lo ha aceptado con esta acepción (16ª edición). Dicha Corporación le asigna, sin embargo, distinto significado a *apañuscar,* ya que lo define: "Coger y apretar entre las manos alguna cosa ajándola".

Cambalachar (pág. 44). — Lo admite la Academia en la 16ª edición, aunque remite a *cambalachear* para su definición.

Defunto (pág. 45). — Muy corriente entre los guajiros.

Desgusto (pág. 46). — En vez de esta palabra usan los guajiros *dijusto* (pronunciado *dijuhto*). También se oye esta pronunciación viciosa en la capital entre personas ignorantes.

Empolla (por ampolla) (pág. 46). — Muy frecuente en el habla vulgar de este país.

Emprestar (pág. 46). — Esta prótesis se advierte también en el habla vulgar de este país.

Escurecer, escuridad, escuro (pág. 49). — Corrientes entre los guajiros.

Estilla por *astilla* (pág. 50). — Se oye con bastante frecuencia por aquí. Es curioso notar que la clase baja del pueblo en Cuba aplica la palabra *estilla* cuando quiere significar que una persona es muy lista o muy pícara. De ahí la expresión vulgar: Fulano es una clase de *estilla!*

Estrumento (pág. 50). — La emplean los guajiros.

Intérvalo (pág. 52). — No son pocas las personas a quienes he oído decir aquí *intérvalo, cólega, méndigo, metamórfosis,* por intervalo, colega, mendigo y metamorfosis. Lo propio ocurre con *telégrama, epígrama* y *pentágrama.* Y es que muchos hispanoparlantes se resisten a darles acento llano a todas estas palabras, como pide la Academia.

Medecina (pág. 52). — Muy corriente esta disimilación en nuestros guajiros.

Mesmo, metad, nenguno (pág. 53). — Frecuente es asimismo el trueque de la *i* por *e* que hacen los guajiros en las palabras subrayadas.

Preveer (pág. 54). — Oigo a muchas personas que presumen de hablar bien usar esta forma en vez de la correcta prever. Es cierto que la voz censurada viene del antiguo *veer,* mas creo que la causa del error se debe a la analogía de *preveer* con *proveer.*

Pus (pág. 55). — En vez de *pus* dicen *pos* nuestros guajiros, al igual que en Andalucía, en Murcia y en varios lugares de América.

Según Gagini y Ramos y Duarte, citados por Cuervo ("Apuntaciones", párrafo 785), arguyen en favor de la antigüedad de *pos* las variantes *pues que, pos que* en el Fuero Juzgo (p. III).

Recebir (pág. 55). — Es un caso de disimilación idéntico al de *medecina,* al que más arriba me refiero. Ni qué decir hay que los guajiros emplean esa forma arcaica en vez de la moderna recibir.

Saberá. — Esta conjugación regular del verbo saber sólo se les oye a los chicos de muy corta edad en este país. Los gallegos la usan con mucha frecuencia.

Semos (pág. 56). — Corriente entre los guajiros.

Torreja (pág. 57). — Así decimos también en Cuba, en vez de torrija, como dicen en España.

Venimos por vinimos (pág. 58). — Muy corriente en los guajiros. Esto se debe seguramente a la analogía con verbos como *concebir, recibir,* en los cuales la *e* protónica no se trueca en *i* en el pretérito indefinido, como ocurre con *venir* y sus compuestos *convenir, prevenir, reconvenir* y *advenir.*

Vía, vían (pág. 58). — Muy oída esta síncopa entre los guajiros. También la he oído a los naturales de Islas Canarias, quienes han ejercido no poca influencia en el habla de los campesinos de Cuba.

Es curioso observar aquí que los guajiros, en vez de *había,* usan la aféresis *vía.*

Muy interesantes y atinadas son las observaciones que hace Ud. en la página 61 con respecto a la desaparición de la *g* en el interior de palabras como *asignar, aguja, agujerear, agujero, indigno, Magdalena, maligno, persignar.*

Con respecto al grupo *gn* que tienen los cuatro últimos vocablos, remito a Ud. a las observaciones que hago en cuanto a la palabra *caráter* más arriba, pues aquí cabe decir también que la presencia de la *g* en tales palabras ha sido impuesta por los eruditos a pesar de que los antiguos nunca la escribieron ni la pronunciaron en dicciones como *digno, signo,* etc.

G (pág. 61). — Sobre la desaparición de la *g* en el interior de palabras como *asignar, indigno, Magdalena, maligno,* etc., remito a Ud. a lo que digo atrás sobre el grupo consonántico *gn.*

Muy ciertos son los casos en que la *g* sustituye a la *h,* como ocurre en los siguientes ejemplos, que Ud. aduce: *agora, agüecar, alcagüete, güeso, güella, güérfano, güerto, güeso, guésped, güevo, parigüela, vigüela,* por ahora, ahuecar, alcahuete, hueco, huella, huérfano, huerto, hueco, huésped, huevo, parihuelas, vihuela.

También es verdad lo que dice de los casos de sustitución de la *b* y *v,* por *g,* como se observa en los siguientes vocablos citados por Ud.: *agüelo, güeno, güey, golver, gomitar, gomitivo, gómito, güelta,* que hoy son abuelo, bueno, buey, volver, vomitar, vomitivo, vómito, vuelta.

Como Ud. sabe, la *h,* fonéticamente considerada, es una letra muda sin ningún valor fónico, como lo demuestran los siguientes ejemplos, aducidos por Navarro Tomás ("Manual de pronunciación española", párrafo 77, 4ª edición): *hoja - oxa, ahora - aora, alcohol - alkol, huerta - werta, hueco - weco, ahuecar - awekar.*

Todos los fonetistas modernos, entre ellos el propio Navarro Tomás, dan el valor de semiconsonante a la *u* de los diptongos *ua, ue, ui, uo.* (Véase obra citada, párrafo 75 y también Brenes Mesén, "Gramática histórica y lógica de la lengua castellana", párrafos 32, 33, 34 y 35).

Este valor semiconsonántico se representa fonéticamente con la *w.* Tal sonido es llamado coalescente por la facilidad con que se une o suelda con la vocal siguiente. Pero para que se produzca este sonido semiconsonántico es preciso que su pronunciación sea

momentánea. Es decir que la articulación de la *u* semiconsonante (w) debe empezar casi tan cerrada como una consonante fricativa y acabar abierta como una vocal; v. gr.: *hueso, huevo;* al paso que la articulación de *u* semivocal empieza más abierta que acaba. Ejemplo: *causa, raudo.* (Navarro Tomás, párrafo 65, obra citada). Pero precisamente en esta condición de momentáneo que tiene el sonido de la *u* semiconsonántica (w) es donde estriba el peligro de que se viole su articulación dando ocasión a que se pronuncie en su lugar la velar sonora *g (güeso).* Bien lo da a entender Cuervo ("Apuntaciones", párrafo 766) cuando, refiriéndose a este punto, se expresa de esta guisa: "Concurriendo en la *u* consonantizada el frote bilabial con la articulación gutural de la *u* vocal, por impulso asimilatorio se traslada el frote al otro lugar en que ésta se articula: de ahí las pronunciaciones vulgares *güeco, güerfano...*"

Afirma Ud. en la citada página 61 que la *h* antepuesta al diptongo *ue* se aspira en castellano, y que exagerando esa aspiración la *h* se transforma en *g,* y a veces en *j,* como puede comprobarse pronunciado *los aros, las iras, los huesos, los huevos.* Aclara Ud. que el sonido de *j* que se le da a la *h* en tales casos se observa especialmente en el habla de los andaluces y en la de los hombres de campo del Uruguay. También ocurre lo propio en mi país, no sólo entre los guajiros, sino en el habla descuidada de los de la capital.

Permítame, sin embargo, una observación de carácter fonético con respecto a la aspiración de la *h* en los ejemplos *los huesos* y *los huevos,* citados por Ud.

Si es un hecho probado que gran parte de los hispanoamericanos aspiramos la *s* en final de sílaba, como ocurre en los propios ejemplos de *los aros* y *las iras,* aducidos por Ud., es natural que esto ocurra también en *los huesos* y *los huevos,* pues en estos dos últimos casos también hay aspiración de la *s.*

Pero esa aspiración se refuerza, por decirlo así, en el habla vulgar al pronunciar la *s* final de *los* y la *u* semiconsonántica (w) del diptongo *hue* en los aludidos ejemplos de *los huesos* y *los huevos,* produciéndose una verdadera asimilación, ya que el sonido inicial de ese diptongo es en tales casos una velar sonora *(g),* como en *güesos,* o una velar sorda *(j),* como en *juesos.* Todo obedece, desde luego, al mismo punto de articulación de dichas consonantes, pues ambos son sonidos cognados.

Indudablemente que en la pronunciación correcta de *los huesos* y *los huevos* no ocurriría esa aspiración, aunque sí daría lugar, como en efecto acontece en algunos hablantes, a que se pronunciara impropiamente *lo - suesos* y *lo - suevos*, porque los que tal hacen ignoran el carácter semiconsonántico de la *u* en el diptongo *ue*.

B y *v* (pág. 61). — Es cierto lo que Ud. dice con respecto a la idéntica pronunciación de estas dos consonantes, contra la distinción que por ignorancia hacen algunas personas pronunciando la *v* con sonido labiodental en palabras como *vine, vida,* etcétera. Esta identidad de sonidos de la *b* y la *v* ha existido siempre en la pronunciación española. Así lo reconocen autoridades tan respetables como Navarro Tomás (obra citada, párrafo 90) y Cejador ("La lengua de Cervantes", pág. 27). Desde luego que muchos valencianos y catalanes pronuncian la *v* labiodental en *venir, vine,* mas ello se debe a la influencia fonética de su habla regional, como afirma Navarro Tomás.

Recuerdo que allá por el año 1912, cuando estuvo de visita aquí el ilustre alicantino D. Rafael Altamira, me llamó la atención la forma exagerada con que pronunciaba la *v,* y como yo era muy joven a la sazón, ignoraba que ambas consonantes eran bilabiales y, lejos de parecerme mal, aquello me hizo creer que el gran historiador español pronunciaba *correctísimamente* la *v.*

Indino (pág. 68). — Malaret la registra en su "Diccionario de Americanismos" como equivalente de tacaño y miserable. Nuestros guajiros la usan en el sentido de pícaro, pillo, bribón, que le asigna Gagini en su "Diccionario" de costarriqueñismos. Es muy cierto lo que afirma el filólogo costarricense en cuanto a que si bien *indino* es forma arcaica de indigno, la acepción de ambas palabras difiere hoy bastante.

Ay por *ahí* (pág. 71). — Se oye mucho en Cuba. Este barbarismo fonético también existe en España actualmente.

Hendija por *rendija* (pág. 71). — También es corriente en Cuba.

Página 72. — Los casos de asimilación que Ud. señala respecto a palabras como *pasear, peor, trae,* etc., también ocurren aquí, y por eso no es raro oír en el habla vulgar *pasiar, pior, trai,* si bien debo advertir que la segunda de dichas voces viciosas se oye más entre los campesinos.

Compaña por compañía (pág. 74). — Muy usual entre los guajiros. La última edición del Diccionario de la Academia le asigna esta misma acepción.

Concencia (pág. 75). — Estos casos de disimilación se observan en nuestros campesinos, quienes por esa razón dicen también *pacencia, esperencia.*

Es curioso que en la terminación de estas palabras, que unas veces es *iencia* y otras *encia,* según que proceda de vocablos latinos como *audiencia* (audentia), *ausencia* (absentia), o deriven de verbos de la segunda y tercera conjugación, como *ascendencia, presidencia,* se observe una especie de analogía recíproca. Así tenemos que *apariencia,* que antiguamente era *aparencia* (que es la forma propia, como apunta Cuervo), diptonga la *e* por analogía con *ciencia,* del propio modo que el vulgo dice *diferiencia* en vez de diferencia. (Véase también Alemany, "Tratado de la formación de palabras", págs. 52 y 53).

Chiminea (pág. 76). — Muy corriente es esta asimilación entre nuestros guajiros.

Desiar, pasiar (pág. 76). — Ni qué decir hay que así dicen nuestros campesinos en todos los casos apuntados por Ud. Se observa también este trueque de la *e* por *i* en los verbos terminados en *ear,* en el habla descuidada de personas de la capital.

Por temor al hiato dicen muchos que se precian de cultos *pasié* por paseé. Sin embargo, no dirían *"me apié",* como es corriente oírlo a los guajiros.

Destemplar (pág. 76). — Pocas, poquísimas, son las personas que dicen *destemple,* o *temple,* pues lo usual es que lo conjuguen irregularmente, diciendo *destiemple* y *tiemple,* contra lo que manda la Gramática.

Dicir (pág. 77). — Aquí, al igual que en Costa Rica (véase Gagini, "Diccionario" de costarriqueñismos), los campesinos al hablar emplean la aféresis *icir,* del arcaísmo *dicir,* con la sola diferencia de que conmutan la *r* final en *l,* como hacen con todos los infinitivos. Por venir a pelo en este caso, pongo a continuación la primera cuarteta de una antigua guajira, que por asociación de ideas acude a mi mente:

"Señores, voy a *cantal*
polque un amigo me obliga,
y no quiero que me *igan*
que me hago de *rogal*".

Diferiencia (pág. 77). — Es corriente entre el vulgo y los guajiros.

Dijiera, dijiere, dijieren (pág. 77). — Son vulgarismos comunes en Cuba.

Disvariar (pág. 78). — Se oye bastante esta forma en vez de la correcta desvariar, debido, sin duda, a la influencia que ejerce la silbante *s* sobre la *e*, y más aún sobre la *i*, como acertadamente observa Cuervo en sus "Apuntaciones", párrafo 796.

Empués, dispués (pág. 79). — Los guajiros usan la segunda forma, pronunciándola, desde luego, *dihpueh.*

Injundia (pág. 80). — Muy corriente este vulgarismo en mi país.

Invidia, invidiado (pág. 80). — Lo mismo digo respecto a estas formas, que son casos patentes de asimilación.

Linia (pág. 80). — Por igual razón dice el vulgo así, en vez de línea.

Naide, naides (pág. 81). — En Cuba tenemos la metátesis *naide* y también *naiden* y *nadien.* Gagini ("Diccionario" de costarriqueñismos) sólo registra *naide.* Malaret ("Vocabulario de Puerto Rico") da cabida a *naide* y *nadien* y aun agrega la forma *naidie.* Es de extrañar que ninguno de esos vulgarismos figure en su monumental "Diccionario de Americanismos".

Imagino que la corrupción *nadien* se debe a analogía con alguien.

Tericia o *tiricia* (pág. 84). — La segunda forma es la más corriente en el habla vulgar de mi país.

Trai (pág. 84). — Este caso de disimilación progresiva lo estudia Cuervo ("Apuntaciones", párrafo 782). Es muy corriente en Cuba, tanto en el habla vulgar como en el habla descuidada de las personas cultas.

Jeder, jediondo, juír (págs. 86 y 88). — También aquí la gente rústica aspira la *h* en *heder, hediendo* y *huír,* al igual que *jalar, jutía, juyuyo,* en vez de halar, hutía, huyuyo.

A propósito de *juír,* a mi mente viene el recuerdo de un cuento muy conocido entre mis paisanos, en el que un negro de los traídos de Africa a Cuba en tiempos de la esclavitud, al escapársele un venado, perseguido por él afanosamente, dijo despechado: "Pa lo que tú siví con tu canilla fraca, man qui ti *juye*".

Jolgorio (pág. 87). — Aquí en Cuba todos decimos así en vez de holgorio.

Es raro que Constantino Suárez, Malaret y Gagini no registren esta palabra, que es de uso corriente en nuestro país.

Aguacil (pág. 89). — En el habla vulgar de Cuba suele suprimirse también la *l* de *alguacil.*

Almitir, alquirir, alversidad (pág. 89). — Aquí también en el habla de los campesinos y en la de la gente inculta de la capital, la *l* reemplaza a la *d* en palabras como las mencionadas por Ud., por lo que no es raro oír *alministrador, alvertir,* por advertir, administrador.

También es frecuente el trueque de *l* en *r* en vocablos como *algo, alguien.*

Celebro (pág. 90). — En el habla vulgar se dice así, en vez de cerebro.

Culeco (pág. 90), por clueco, es también metátesis muy corriente en Cuba. Desde luego que los campesinos y las personas incultas en general emplean *culeco* por clueco en la primera acepción que a esta palabra señala la Academia; pero aun las personas doctas, al usarla en el sentido de "estar uno contento de algo", dicen sin empacho, por ejemplo: "Fulano está muy *culeco* con su traje nuevo". Este cubanismo lo registra Malaret en su "Diccionario de Americanismos" y en el "Vocabulario de Puerto Rico". También Gagini en su "Diccionario" de costarriqueñismos. Por cierto que este último autor hace constar erróneamente en su obra citada que *culeco* es un caso de epéntesis, cuando es lo cierto que se trata de una metátesis, ya que en la palabra comentada no se agrega ninguna letra en medio de ella, sino que se altera el orden de todas las letras de que está compuesta.

Melecina (pág. 91). — Más arriba, al referirme a *medecina* (pág. 52 de los "Arcaísmos") dije que era corriente entre los guajiros. Lo propio debo decir aquí de *melecina.*

Asina (pág. 96). — Muy vulgar en nuestros campesinos esta corruptela de *así.* Las otras formas arcaicas, *ansí* y *ansina,* que Ud., la Academia y Gagini registran, no son de uso en Cuba. Malaret sólo da cabida a *asina* en su "Vocabulario de Puerto Rico";

Asimesmo (pág. 95). — Al igual que *mesmo* son corrientes en nuestros guajiros.

Comigo (pág. 96). — En vez de esta forma, la que emplean los campesinos cubanos es *colmigo.*

Dende (pág. 96). — Este arcaísmo persiste también en los guajiros. Además de los autores mencionados por Ud., registra esta voz Malaret en su "Vocabulario de Puerto Rico".

Inracional, inremediable, inreparable, inreverente (pág. 98).— Casos como éstos, en que se quebranta la ley de la asimilación, son frecuentes en el vulgo. Por eso es corriente oír a menudo *inrompible* por irrompible.

Istante, istinto, istrumento (pág. 90). — A pesar de la reacción erudita contra la pronunciación popular antigua, pronúncianse aún, lo mismo en España que en los países hispanoamericanos, palabras como instante, instinto, instrumento, en la forma que Ud. las registra, y ello obedece a la repugnancia que siempre tuvo el pueblo español a pronunciar a la latina el grupo *ns*, no obstante la poderosa influencia que ejercieron los culteranos para restablecerlo en el castellano. Otro tanto ha ocurrido con los grupos *xc, pt, bj, ct, gn*, como más arriba explico, al tratar del vocablo *caráter*.

Esta pronunciación popular de los citados grupos trascendió a Hispanoamérica, y así se explica que tengan aún vigencia en ella los arcaísmos en que figuran esos grupos consonánticos. Consecuencia lógica de lo que dejo consignado es que nuestros campesinos, al igual que los de otras naciones hispanoamericanas, continúen diciendo *istrumento*, o *estrumento*, en vez de instrumento, *istante* por instante, etc.

Sepoltura (pág. 103). — El vulgo pronuncia así *sepultura*. (Disimilación).

Grabiel (pág. 110). — Muy frecuente es esta metátesis en el lenguaje vulgar.

Madrasta y *padrasto* (pág. 111). — Para mí estas formas que son consideradas hoy incorrectas, no obedecen a otra cosa que a la influencia de la disimilación.

Renegrido (pág. 113). — Esta palabra se usa mucho aquí en el sentido de denegrido. Bien dice Gagini ("Diccionario" de costarriqueñismos) al observar que no hay motivo para rechazar la variante *renegrido*, cuanto más que la Academia ha aceptado el verbo *renegrear*.

Cuervo, al tratar de la palabra *renegrido*, opina que obedeciendo a alguna analogía de concepto o de forma, se emplea un prefijo diferente del que lleva la voz tradicional, por lo cual se dice *renegrido* por *denegrido*.

Meditando sobre esto, llego a la conclusión de que tal vez el empleo del prefijo *re* en este caso obedezca a que siendo uno de los usos del mismo reforzar la significación del simple a que se junta, se diga *renegrido* en vez de denegrido, por analogía con *resoplar, reconcomerse*. Es cierto que en este caso el simple no es *negrido*, ya que este vocablo no existe en nuestro idioma; pero como tenemos *negrear*, el que a su vez procede de *negro*, no es de extrañar que por analogía se haya formado el tan conocido *renegrido*. Cosas más raras que ésta vemos en la evolución semántica de las palabras.

A propósito de *reconcomerse*, que cito más arriba, me parece oportuno hacer constar que también se dice vulgarmente *recomerse*, síncopa que seguramente reconoce por causa el menor esfuerzo.

Resurgir (pág. 114). — Está en la última edición del Diccionario de la Academia.

Tornámosnos y *tornadvos* (pág. 115). — La síncopa de la *s* y la *d* en el castellano moderno, desde luego que es por razón de eufonía, sin que deje también de tener su parte el menor esfuerzo.

Aquí en Cuba nadie escribe, a no ser las personas incultas, las dicciones apuntadas conservando la *s* en la desinencia verbal. En cuanto al lenguaje hablado, es difícil que esas propias personas pronuncien dicha *s*, ya que en mi tierra casi todos aspiramos el sonido de esta consonante en final de sílaba y de palabra.

Lo que sí es frecuente oír en las personas ignorantes es el trueque del enclítico *nos* en *los*, y así dicen: *Vamohloh*, por *vámonos*. También hacen ese mismo trueque cuando *nos* en vez de enclítico es proclítico; v. gr.: *loh vamoh, loh dijo*, por *nos vamos* y *nos dijo*.

Dijistes, distes, etc. (pág. 116). — Desde luego que la persistencia de esta *s* en la segunda persona del pretérito indefinido de indicativo, en el habla vulgar, se debe a la coexistencia de las formas en *tes* y *teis*, en los tiempos pasados, como observa muy atinadamente Cuervo.

Aquí es muy corriente oír en la gente inculta las formas apuntadas por Ud.

Sastifacer, sastifecho (pág. 118). — Suelen emplear aquí esta metátesis las personas incultas.

Trunco (pág. 121). — La Academia en la última (16ª) edición de su Diccionario, ya no considera anticuada esta dicción.

Anque y *mantención* (págs. 122 y 124). — La elisión de la *u* en *aunque* y *manutención* ocurre con frecuencia en el habla vulgar de Cuba.

Juaquín (pág. 123). — Lo propio ocurre con la sustitución de la *o* por *u* en *Joaquín*. Por esta misma razón se observa en el habla vulgar (sobre todo en la de los negros) dicha sustitución en la siguiente expresión: "Te wa a da". (Te voy a dar). Fácil es notar aquí el fenómeno a que me refiero más arriba al tratar de la sustitución de la *h* por la *g* delante del diptongo *ue* (pág. 61 de "Arcaísmos"). En efecto, en la mencionada expresión las palabras *voy* y *a* se han contraído en *wa* siguiendo el siguiente proceso fonético: desvanecimiento de la vocal *y*, conversión de la *o* en *u*, a causa de la vecindad de ésta, con la preposición *a*, resultando entonces el diptongo *ua*, que debe pronunciarse *wa* por las razones aducidas por mí al tratar de la sustitución de la *h* por la *g* y la *b*.

Vamos, síncopa de *vayamos* (pág. 127). — Muy cierto es todo lo que dice Ud. respecto a este punto, pero es bien que diga algo respecto al uso actual que tiene en nuestra lengua *vamos* en lugar de *vayamos* en la primera persona del plural del modo imperativo del propio verbo.

Es un hecho cierto, incuestionable, que en la primera persona del plural del imperativo de *ir*, la generalidad de las personas dice *vamos* y no *vayamos*, a pesar de que la Academia en la última edición de su Gramática opina de modo contrario.

Raro es ver emplear *vayamos* en vez de *vamos* cuando lleva el enclítico *nos*, ya que todos decimos *vámonos* y no *vayámonos*.

La propia Academia aceptó *vamos* en vez de *vayamos*, en el referido modo, en sus ediciones de 1862, 1866, 1895 y 1901.

Para corroborar mi aserto, pueden consultarse asimismo las siguientes obras: "Prontuario de conjugación" de M. Sánchez (pág. 18); "Diccionario de la conjugación castellana", Emiliano Isaza, pág. 240, nota; "Los diez mil verbos conjugados", Lorenzo Elízaga; "Gramática de la lengua castellana", Fernando Gómez de Salazar (es de observar que este autor llama al modo imperativo *futuro ejecutivo); "Verbos españoles"* y "Cortina's Spanish Method", R. Díez de la Cortina (llama la atención este autor

a que la primera persona del imperativo de *ir* no es como la correspondiente del presente de subjuntivo, sino como la del presente de indicativo, y agrega que esto sólo ocurre con dicho verbo); "Método armónico para aprender el castellano", Luis A. Baralt; Gramática de Bello anotada por Cuervo, párrafos 467 y 582; Diccionario Sopena (pág. 1374, Modelo Nº 47 de la conjugación de verbos irregulares).

Ver, vide, vido (pág. 127). — He oído a nuestros campesinos la forma *vido*. Véase lo que digo más arriba sobre las síncopas *vía* y *vían* (pág. 58 de "Arcaísmos").

Freír, reír (pág. 129). — Lo mismo ocurre en Cuba, pues es corriente entre los campesinos y la gente inculta de la capital el uso de *riyó, riyendo*, por *rió, riendo*. Esto obedece a la analogía en la conjugación de verbos como *oír*, y los terminados en *uír*, como *influír*. Ni siquiera el verbo *inmiscuir*, que por ser regular queda exceptuado en los irregulares terminados en *uir*, resiste la influencia de esta analogía, y así se dice *inmiscuyo, inmiscuyó*, en vez de *inmiscuo, inmiscuó*, del propio modo que se dice *promiscuo, promiscuó*, pues en mi opinión *inmiscuir* se conjuga regularmente a causa de tener la misma raíz de *promiscuar*.

Filosofía del Logos

Por el Prof. SIXTO PEREA Y ALONSO

En un ensayo anterior, el que encabeza el primer número de este Boletín de Filología, (1936), ps. 5-16, creemos haber demostrado con la mayor sencillez posible y con atendibles argumentos, que el LOGOS ÍNTIMO, el que constituye el atributo específico del ser humano, es el hecho psíquico, resultado de la autointrospección, mediante el cual se CONOCE A SÍ MISMO, hasta donde alcanza su aptitud de visión interna, elevándose así por sobre el nivel inferior del BRUTO, incapaz de tamaña proeza mental.

Hubimos de estudiar en primer término dicho logos íntimo, por su jerarquía de carácter específico que lo distingue de los otros dos LOGOS aritotélicos: el LOGOS INTERNO: RATIO y el LOGOS EXTERNO: ORATIO.

Dicho previo estudio se imponía para evitar posibles confusiones al explicar la intervención del concepto LOGOS en la teoría del origen y del proceso de formación y perfeccionamiento del lenguaje.

Despejado este asunto, proseguimos este trabajo de vulgarización, estudiando los otros dos LOGOS de Aristóteles, como preparación mínima para el que quiera introducirse con algún fruto en el estudio de la LINGÜÍSTICA y de sus dos ramas, la FILOLOGÍA y la FILOLOGÍA COMPARADA, materias que son objeto principal de este Boletín.

II

EL LOGOS INTERNO: RATIO.

Por LOGOS INTERNO: RATIO, entiéndese el conjunto de facultades anímicas, presididas por la RAZÓN y el vigoroso ejercicio de las mismas.

Esta RAZÓN de naturaleza superior en GRADO ya que no en ESPECIE a la que reconocimos como existente en los animales, pudo, en virtud de dicha superioridad, servir de motivo causal, de instrumento apto para que el hombre alcanzara el conocimiento y comprensión de sí mismo.

En cualquier tratado de Psicología, podrá el lector encontrar la definición de las diferentes facultades anímicas, su modo de funcionar, sus actos y relaciones interdependientes, como manifestación del PNEUMA, el ESPÍRITU, el AIRE O SOPLO VITAL, el ALMA del hombre durante su breve permanencia viviente en la Tierra, así que en obsequio a la brevedad, trataremos tan sólo de enumerarlas, insistiendo, sin embargo, en aquéllas que más directamente influyen en la EMISIÓN DEL PENSAMIENTO, proceso que procuraremos investigar con toda claridad.

Al efecto, para no embrollar el asunto ya de sí bien complicado, atengámonos a lo que la ciencia nos suministra como verdades elementales ya universalmente comprobadas y admitidas, sin dejarnos llevar por laberintos metafísicos y, menos aún, por ciertos planos astrales, hacia los ridículos misterios del esoterismo, pues, como tendremos ocasión de ver más adelante, los doctores del tal misticismo ya ensayaron de incrustar en la teoría del Lenguaje una buena parte de sus fantasías.

SENSIBILIDAD, en sus manifestaciones de sensación y sentimiento.

INTELIGENCIA, en sus funciones de observación, concepción, meditación y reflexión, imaginación, análisis y síntesis, comprensión, conocimiento, juicio y raciocinio, funciones y hechos que archiva la memoria; todo lo cual podríamos clasificar como PODER LEGISLATIVO del alma.

Y VOLUNTAD O PODER EJECUTIVO que suponemos ejecutando los dictados de la razón.

He ahí, en pocas palabras, el cuadro aproximado de los elementos de la vida anímica.

De intento, hemos omitido la INTUICIÓN que algunos psicólogos atribuyen erróneamente a la mente humana y que, en el sentido estrictamente filosófico de la palabra, es el conocimiento perfecto de la esencia más íntima de las cosas, lo que constituye un atributo exclusivo de la ciencia divina. Este concepto debe tenerse bien presente a los efectos de la génesis y desarrollo del lenguaje.

El INSTINTO es una fuerza biológica espiritual, heredada, que nos impulsa inconscientemente a llenar los fines de la vida, luchando por ella; tiene su mayor afinidad con el sentimiento, imponiéndose, a veces, a la inteligencia. El HÁBITO, consecuencia de una costumbre sostenida, es una especie de instinto adquirido, émulo del natural, que puede, según sea su carácter, favorecer o perturbar la vida anímica.

Es el instinto ingénito de la SOCIABILIDAD el factor dominante inicial, la causa primera del esfuerzo humano para ponerse en relación con sus semejantes por medio del verbo exterior, el lenguaje; el hábito de expresar el pensamiento da facilidades para mejorar y perfeccionar tal expresión.

La mente humana viene a ser como un *mundo de* IDEAS; por ellas y con ellas se desenvuelve su constante actividad, normalmente en el estado de vigilia y desordenadamente durante el ensueño. El término IDEA, del griego EIDOS, forma, apariencia, visión, etc., es la representación interior de un objeto sensible o de un concepto abstracto; es una IMAGEN más o menos perfecta, algo como un CLISÉ, que registra todo lo que percibimos por medio de los sentidos corporales y todo lo que llegamos a vislumbrar de la vida interior del espíritu; la sensibilidad trasmite tales imágenes a la inteligencia que las concibe, las estudia, las compara, sacando de la comparación consecuencias inductivas o deductivas por medio del razonamiento y abstrae de ellas lo que tienen de común.

La IMAGINACIÓN juega en todo esto un papel importante, discreto a veces, ensamblando ideas separadas en la realidad de las cosas, como cuando pone alas a un caballo para formar un Pegaso; a menudo, especialmente en el ensueño, durante el cual ejercita su dominio espectacular, degenera en los más fantásticos dislates, por los que algunos la comparan con razón a un CABALLO SIN BRIDA y otros la califican con más dureza de LOCA DE LA CASA.

El funcionamiento de todas esas facultades y sus efectos provocan un estado anímico caracterizado por la MEDITACIÓN y la REFLEXIÓN o sea, permítasenos la vulgaridad, un proceso de COMO RUMIA DE IDEAS, en cuya virtud se produce inevitablemente un MONÓLOGO espiritual, sin palabras sonoras, en que el YO se habla a sí mismo, en primera o segunda persona, acerca de sus cosas y de sus actos, CONCIENCIA, y de los objetos y hechos del mundo exterior; este verbo silencioso íntimo es lo que llamamos LOGOS INTERNO: RATIO.

Es la causa eficiente del EXTERNO, del que, a su vez, recibe el influjo, tanto que con frecuencia podemos sorprendernos monologando con palabras castellanas, francesas, inglesas, etc., carentes de sonido, pero, cuya imagen sonora o escrita procede de afuera.

III

EL LOGOS EXTERNO: ORATIO.

Éste es el de que se ocupa la LINGÜÍSTICA o sea la CIENCIA DEL LENGUAJE.

Lo sintetiza el término ORATIO, por cuanto el aire sonoro que formula la palabra, emítese EX ORE, es decir, de la boca.

En su sentido primitivo, llámase LENGUAJE al conjunto de emisiones bucales articuladas con que expresamos el pensamiento y se denomina así porque su principal instrumento fisiológico es la LENGUA.

Por extensión, se aplica generalmente la denominación de LENGUAJE a todas las formas con que podemos ponernos en comunicación mental con nuestros semejantes, y se llama LENGUA o IDIOMA al modo distinto de hablar de cada pueblo, nación, provincia o comunidad, de manera incomprensible o difícil de entender por las demás gentes, sin un previo estudio; DIALECTO es una derivación de un idioma común, del cual va separándose paulatinamente, en cuanto a pronunciación, léxico y formas gramaticales, diferencias introducidas por el uso vulgar.

El origen del lenguaje, en su acepción más extensa, simple manifestación del pensamiento, se pierde en la noche de los tiempos, cuando el protántropo, carente todavía del LOGOS ÍNTIMO, se diferenciaba apenas de los demás animales.

En cuanto al lenguaje ARTICULADO, el problema de su génesis ha dado lugar a las más acaloradas discusiones; hay quien considera inútil toda investigación sobre el particular, por suponerla infructuosa y hay quien va más lejos, declarando TABÚ el asunto, por miedo de herir susceptibilidades.

La controversia se desarrolla entre teólogos, teósofos y filósofos.

Los teólogos dogmáticos, para quienes la Biblia es el fundamento infalible de sus creencias, pretenden que, en el Paraíso

terrenal, Dios hablaba a Adán, que éste habló cuando le fué presentada Eva y, cosa notable, la astuta serpiente pudo hablar a Eva, para inducirla a que comiera el fruto prohibido; además, Adán denominó VIRAGO a la mujer porque procedía del hombre e impuso nombre a los animales vivientes que Jehová le puso a la vista para que viese como había de llamarlos. Algunos opinan que el primer hombre, dado su estado de inocencia, participaría en algo de la intuición divina y pondría a los animales nombres apropiados, no tanto a sus caracteres accidentales, sino de acuerdo con su esencia íntima. Este sería el idioma perfecto cuya clave se perdió al transponer los umbrales de la puerta del Edén la primera pareja de pecadores. De acuerdo con esta doctrina, tal es el origen indiscutible de la palabra humana.

Para algunos teólogos y filósofos[1] cristianos, y para los modernos teósofos que trabajan para deslumbrarnos con las fantásticas teorías del esoterismo indo, no sólo la facultad de hablar y su derivado la palabra son dones naturales, sino que entre el verbo y las ideas por él representadas existe una relación INVARIABLE, relación que el locutor no percibe, pero que aplica fatalmente por una especie de intuición inconsciente. En consecuencia el lenguaje es COMO ES Y NO PUEDE SER DE OTRO MODO, pues cada vocablo, cada sonido o articulación de que se compone, tiene un significado ideológico inmutable desde la eternidad; el lenguaje humano no tiene nada de artificio o convencionalismo. Con perdón de los tales sea dicho: es lástima que no sea verdad tanta belleza, pues así nos entenderíamos indudablemente un poco mejor, supuesto que de admitir la teoría teosófica los felices mortales tendrían para entenderse una sola lengua, o, por lo menos, un inglés p. ej., debería entender el húngaro, el ruso, el turco o el chino, por intuición inconsciente, automáticamente, sin necesidad de romperse la mollera durante años para aprenderlos.

Por otra parte, los que hacen caso omiso de la llamada revelación y rechazan el precepto dogmático tradicional, venga de donde venga, de Oriente o de Occidente, apoyándose exclusivamente en los principios de la Lógica, interpretan a su modo la

1. Pbro. Miguel Ángel Mossi. — Tratado fisiológico y psicológico de la formación del Lenguage. — Chascomús, Imprenta del Pueblo, 1873.

Dr. José A. Alvarez de Peralta. — Estudios de Orientalismo, Ensayo Hermenéutico acerca de las enseñanzas esotéricas, etc. — Madrid, Bailly-Baillière, 1898.

formación inicial del lenguaje hablado. Según ellos, antes de la INVENCIÓN del lenguaje articulado, podemos reconocer un previo período indispensable de gestación por medios naturales, como ser: la onomatopeya, la mímica y el jeroglífico ideológico, sin equivalencia fonética, es decir, gritos, ademanes y dibujos, como ensayos de locución, en los cuales, realmente, hay correspondencia natural entre el signo y la cosa significada; mas, en cuanto el hombre alcanzó cierto grado de agilidad mental, tiene que haberse dado cuenta de la imperfección y pobreza de tales medios para la expresión amplia de sus juicios y emociones y, entonces, por un rasgo genial, consciente de su propia capacidad, debió inventar el ARTIFICIO de los fonemas articulados CONVENCIONALES, dando así a luz una verdadera lengua incipiente, rechazada o modificada por la comunidad tribal en que naciera o pudo ser adoptada, corregida y perfeccionada mientras lo quisieran los que la hablaban.

El Lenguaje pudo nacer en un solo punto de la Tierra y de ahí desparramarse por el resto del Globo: MONOGÉNESIS; y también pudo generarse, en uno o diferentes tiempos, en distintos lugares como focos lingüísticos: POLIGÉNESIS; pero, hasta ahora y, tal vez, hasta nunca, no se han hallado pruebas suficientes para resolver el dilema.

Hay un hecho auténtico que todos admiten: los millares de lenguas que en el mundo se hablan actualmente y lo que nos queda de las que dejaron de hablarse, preséntanse en tan lamentable estado de confusión, de paridad y disparidad recíprocas en cuanto a sus léxicos y formas gramaticales, que se imponen las más serias reflexiones; unos lo atribuyen al castigo impuesto por Jehová a los soberbios babilonios, mientras otros, con visos de razón, tratan de explicarlo por la mezcla de gentes de habla distinta, con motivo de las invasiones guerreras, por el espíritu andariego de los hombres y, sobre todo, por el intercambio cultural y comercial de todas las épocas. Séanos permitido afirmar que, tal estado de cosas, si no es una maldición, lo parece, pues vemos como la diferencia de lenguas, tanto como la diferencia de raza, hace que los pueblos se lancen unos contra otros con saña de salvajismo guerrero. El grave problema de arbitrar, como bendición, un idioma universal aceptable, para el mejor entendimiento mutuo de la humanidad, a pesar de los numerosos ensayos y la más activa propaganda, desgraciadamente, está todavía por resolverse.

Los antiguos lingüistas tenían como ley inexorable que la lengua, siendo como un ente VIVO NATURAL debe como tal, NACER, CRECER, REPRODUCIRSE Y MORIR: de ahí la división de las lenguas en VIVAS, las que actualmente se hablan, y MUERTAS, las que dejaron de hablarse. En otro trabajo, [1] tuvimos oportunidad de demostrar que dicha ley, aunque, hasta ahora, confirmada por los hechos, es una falsa inducción por cuanto se basa en una premisa errónea, confundiendo la naturalidad de la facultad de hablar con la de la palabra, cuando, como ya es generalmente reconocido, el vocablo es un producto ARTIFICIOSO y CONVENCIONAL de aquella facultad y, pese a la experiencia de los siglos pasados, ninguna lengua es necesariamente mortal, por cuanto los medios modernos de comunicación y cultura, especialmente la imprenta, le proporcionan la posibilidad de perpetuarse, mientras que los que la hablan se lo propongan. En cuanto a las mal llamadas lenguas muertas, cabe observar que, como veremos más adelante, la palabra tiene un ALMA que no muere con los sonidos con que se emite, sino que subsiste una vez escrita, de modo que mientras no se pierdan la Ilíada y Odisea de Homero, la Eneida de Virgilio y los discursos de Cicerón, el Tora de los Hebreos, el Corán de los Árabes o los Vedas de los antiguos Brahmanes, ni el Griego, ni el Latín, ni el Hebreo, ni el Árabe o el Sanscrito, pueden ser dados por muertos, porque sus vocablos subsisten en cuerpo gráfico y en alma semántica y por tanto viven, no son esqueletos de idioma como algunos han pretendido: los libros no son, pues, sepulcros de palabras, sino archivos del lenguaje de por sí inmortal.

En rigor, se exagera cuando, para enaltecer la obra de Champollion, se dice que resucitó el antiguo Egipcio; no lo vivificó, sino que descubrió sus secretos, algo vivo que en sus jeroglíficos existía, su significado, y éste fué su grandioso mérito.

Lenguas muertas sólo pueden llamarse aquéllas que ya nadie habla y de las cuales nada escrito ha quedado.

Desde el punto de vista de su desarrollo, las lenguas se clasifican en CULTAS, las que cuentan con normas directivas suficientes, como ser: diccionario, gramática y, sobre todo, con amplia

1. S. Perea y Alonso. — Nuestra Lengua, trabajo presentado al Primer Congreso Americano de la Lengua; — Buenos Aires, 1939. — Boletín de Filología, t. II. Nos. 10-11, págs. 311 y sigtes. Montevideo, 1939.

literatura; y se dicen INCULTAS, las que carecen de dichos elementos o los poseen demasiado incompletos o imperfectos.

También se dice que un idioma es RICO, si cuenta en abundancia con vocablos y formas gramaticales apropiados para expresar cualquier pensamiento; y se le califica de POBRE, si la insuficiencia de su léxico y medios de expresión sólo sirve para el intercambio de un círculo más o menos reducido de ideas.

Otros detalles de clasificación pertenecen más bien a la Lingüística que a la Filosofía del Logos por lo que damos por terminada nuestra exposición elemental.

Sin embargo quedan por formular tres importantes observaciones:

1ª Alguien se atrevió a decir que la Lógica nada tiene que ver con la Ciencia del Lenguaje [1], absurdo que no se concibe como pudo ser proferido por un filólogo eminente; una vez más, aquello de: A VECES SE ADORMECE EL BUEN HOMERO.

El error proviene de que, efectivamente, debe reconocerse cierta falta de Lógica en la constitución y desarrollo de las lenguas, pero, ¿en virtud de que principio podríamos confundir una ciencia con la materia de que se ocupa? La ciencia ilógica, desprovista de la BRÚJULA DEL PENSAMIENTO, que no otra cosa es la Lógica, descendería más abajo del vulgar empirismo.

2ª No perdamos de vista el principio incontestable de que los entes, tanto materiales como los mentales, son como son y se relacionan entre sí en la realidad de las cosas, independientemente del concepto que de ellos nos formemos; que la Ontología los analiza y los clasifica en SUBSTANCIAS y ACCIDENTES y que la Gramática General, parte de la Lógica, da a cada entidad una CATEGORÍA determinada, es decir, una función gramatical específica independiente del idioma que se hable; y, en el terreno de los hechos, exprese el hombre bien o mal su pensamiento, hállese este de acuerdo o en oposición con la verdad, sea un culto gramático o el más rudo ignorante, exprésese en el idioma más imperfecto

1. W. Meyer-Lübke. — Introducción al Estudio de la Lenguas Romances. — Madrid, 1914, traducción revisada por el Autor, p. 121.

y salvaje de la Tierra, cada una de sus palabras podrá ser encontrada desempeñando, en determinada frase, un oficio oracional inconfundible, pese a la falta de conocimientos gramaticales del que habla y aun al descuido y desatención de los más instruídos: es así como el obrero emplea eficazmente su herramienta, sin preocuparse de su definición mecánica.

Lo dicho es para desvirtuar la errónea afirmación de algunos que pretenden que deben estudiarse las lenguas incultas, haciendo TABLA RASA de las nociones gramaticales adquiridas por el conocimiento de las cultas.

3ª Para dar fin a este modesto trabajo, dedicado a los que se inician en el estudio de la Lingüística, permítasenos poner en guardia al lector contra los numerosos prejuicios de escuela con que se guían bastantes, demasiados, de sus cultores, cuya única regla de criterio es aquel famoso MAGISTER DIXIT, escollo en que se inutilizan los mejores cerebros y quedan estériles los más meritorios esfuerzos.

Montevideo, agosto de 1940.

Nombres guaraníes de Tribus

(Interpretaciones y comentarios)

Por el Prof. JULIO C. STORNI

Las tribus de que me ocupo en estas páginas, fueron conocidas desde el principio de la Conquista por los navegantes a quienes les tocó actuar en la región del Plata. Y si bien es cierto que algunos historiadores y etnólogos hanse preocupado parcialmente sobre la acción de las designaciones autóctonas con que se las nombra, conviene establecer que no se ha efectuado hasta el presente ningún trabajo orgánico, integral, y menos con bases científicas e intención universal.

Por mi parte ya esbocé consideraciones en el primer tomo de "Hortus Guaranensis", aparecido en 1939 y en trabajos anteriores dando entre otras interpretaciones la de la voz Guaraní; a ellos remito al lector si tuviere interés de una información más copiosa.

Los nombres aquí explicados son todos guaraníes, aunque no algunas tribus, apenas si vecinas, pero que las gentes de esa raza e idioma identificaron con expresiones que ha recogido la posteridad en fuerza a las noticias históricas, a la tradición, etc. Estos vocablos están incorporados al léxico español, mas es bueno notar que la Academia, al sancionar esa incorporación, le hizo sin conocer su significado, la traducción diríamos. De esta falla adolecen también casi todos los trabajos de investigación etnológica, y en tal sentido, sin disminuir prestigios ni méritos, concreto el caso del doctor Metraux cuyo estudio sobre los Chiriguanos no allega novedad ni comentario sobre el asunto de que estoy tratando.

Este ensayo, como muchos otros que me pertenecen, es una sugestión original, prudentemente cimentado con toda la información filológica a mi alcance.

LOS CHIRIGUANOS.

Acéptese como introductor a Alejo García cuando su expedición al Alto Perú en busca de metales preciosos, 1525, en la que lo acompaña un contingente de guaraníes que quedó allí en mayoría, o como existente con antelación de más de cien años cuando la expedición del Inca Yupanqui, a estar por lo que documenta Garcilaso de la Vega, lo cabal es que el éxodo inicial que dió materia a la agrupación Chiriguana, prodújose muy primitivamente, antes o en albores de la Conquista, y que en todo momento, por su pensar, acción e idiosincrasia, mantúvose como prolongación guaraní perfectamente definida.

Se ha dicho que el vocablo "Chiriguano" es Kechua (Chiri: frío; Wa: tierra o región), que determina: gentes de las regiones frías. Yo mismo he mantenido sin mucha rigurosidad largas demoras en decidirme. Pero no siendo la zona elegida por ellos la única fría en el Alto Perú y no ocupando esa tribu tan sólo los contrafuertes de la montaña sino también vastísimas porciones del Chaco Occidental, cálido y ventoso, deseché esa duda alentado también por otras razones que expondré a su tiempo. Que esta voz es enteramente guaraní, que se acomoda a los sucesos y a la parcialidad constituyendo el éxodo de referencia, es lo que deseo probar ahora.

Primera interpretación:

Chiri = apartarse, alejarse, correr.
Hu = junta, parcialidad (Véase el libro citado).
Aná = pariente.

Clarísimo: gente de la parentela, tribu de nuestra raza, que se alejó, que se apartó.

Segunda interpretación:

Chi = escaparse, deslizarse.
Ri = Ririi = diligencia, apresuramiento, precaución.
Hu = junta, parcialidad.
Aná = parientes.

Sólo cambiaría el concepto de alejamiento atribuyéndole en este caso a huída; queda en pie la noción de parentela.

Tercera interpretación:

Manteniendo las dos anteriores, pero sustituyendo Hu por Guá = Quá = los que han pasado, los que se han ido, etc.

La esencia no varía, sólo la expresión de parcialidad o junta, reemplazada por la de lejanía, ausencia. Coordinando los elementos tenemos sin limitación la interpretación general del vocablo Chiriguaná, creo que acertadamente, por el ajuste con la realidad histórica.

CHANÁ — CHANÁ BEGUAG — GUANÁ o HUANÁ.

Encontramos estas voces desde el Delta del Paraná hasta la región de los Chiriguanos, en pleno Chaco, designando tribus afines. Parece ser que primeramente anduvieron por el litoral argentino, entre las islas del Paraná y que después, en fuerza a los acontecimientos, se diseminaron hasta el Chaco occidental, afincándose como parcialidades aquerenciadas al ambiente.

Ensayo las siguientes interpretaciones:

Para la primera, Chaná o Cheaná:

Che = yo, mi, (Pronombre de primera persona, también corresponde al plural).
Aná = pariente.

Mis o nuestros parientes.

En 1781, según Flores, compañero de Azara, los Chaná vivían en las vecindades de los Mbayá, dedicados a la agricultura, la caza, etc.

Para la segunda: **Chaná Beguag:**

Chaa = expresión de admiración.
Aná = pariente.
Be = todos, juntos, solidarios.
Guag = ornato, adorno, dijes, pintura, etc.

Chaná Beguag determinaría la tribu con vinculaciones de sangre con el Guaraní y singularizada por los ornatos o dijes que lucía: tatuaje, sortijas, brazaletes, etc., particularidad distintiva que provocaría admiración.

Para la tercera: **Guaná o Huaná:**

1º Guá = uá = los que han pasado, los que se han ido lejos, etc.
Aná = pariente.

Conócese que en el Chaco Occidental vivía una tribu así llamada, de raza guaraní, parcialidad símil en lo fundamental a los Chiriguanos. No sería arbitraria pues la designación: parientes ausentes, parientes que están lejos.

2º Hu = junta, grupo, parcialidad.
Aná = pariente.

Siempre asientan estas interpretaciones en la vinculación de comunidad, familia, parentesco.

GUARAYÚ.

Esta parcialidad, de pura cepa guaraní, instalóse en las cercanías de Santa Cruz de la Sierra.
Interpretación:

Guará = parcialidad; país, región.
Yu = andar, ir y venir.

Individualizada por inquietudes; nomadías, idas de un lado a otro.
Podría definirse de distinto modo considerando que Yub — estar. Pero creo el nombre de esta tribu derivada de aquel juicio que suscitó en un momento propicio y trascendió como perennidad de apelativo.
Al respecto de estas parcialidades guaraníes en la parte occidental del Chaco Boreal, anotaré que cuando Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su viaje al Alto Paraguay consultó con un indio Jaraye sobre el mejor camino para el oeste, el indio informó que un camino existía y alcanzaba hasta el "Tapiá Guazú". Tales palabras hacen fe histórica porque son guaraníes y traducidas dicen:

Ta = pueblo, poblado.
Pi = centro.
A = estar.
Guazú = grande.

El indio se refirió a los grandes poblados del oeste, principalmente al conglomerado guaraní, a la muchedumbre del éxodo histórico.

TIMBOÉ.

Tribu indudablemente guaraní.
Interpretación:

Ti = recio, fuerte.
Mbo = mano.
E = destreza.

Distinguiríales el fuerte golpe de puño o temple singular en las determinaciones.

CARACARÁ.

Caracará, otra de las tantas tribus guaraníes; habitaba la Mesopotamia central y parte de la hoy provincia de Santa Fe.
Analizaré esta voz para entrar después en algunas consideraciones.
Interpretación:

Cará = diestro, astuto, curioso.
Caracará = el que lo es por antonomasia; el más diestro y astuto.

Se sobreentiende que se llame así a esta tribu por una supercondición de hábil y notoria astucia, curiosidad, etc.
En Santa Fe existen el pueblo y el río Carcarañá y me permito pensar que esta voz, de origen guaraní desde luego, se simplificó por el español después de haber escuchado esta otra: Carácaraña. El caso no me exige mayor explicación, apenas si el verdadero sentido del vocablo:

Caracará = gran astucia (ya lo dije).
Ang = espíritu, alma, etc.
Ña = correr, corrida.
Angñá = diablo o sentido diabólico.

Astuto como el diablo.
Así ampliada, usóse también para designar la tribu aludida por su ya anotado carácter; es indispensable conocer que el Guaraní utilizó muy antes ese vocablo para nombrar al Milano o Carancho, como le llamamos vulgarmente, ave de fina astucia, de gran olfato y vista, diabólica en la realidad de sus instintos.

CHARRÚA.

Célebre tribu diseminada en el territorio hoy de la República del Uruguay y una porción de nuestra Mesopotamia, desde el Iberá al sud.

Interpretación:

Chaá = admiración. Superlativo.
Harú = rebeldía; contrario, revolucionario.
Viene de: Ha = el que hace la cosa.
Ru = daño, revolución, etc.
A = tiempo.

Los enemigos consuetudinarios, los rebeldes, altivos, revolucionarios. Interpretación que responde acabadamente al genio revelado por los Charrúas en todos los tiempos.

MINUANE - MAGNUANE.

Son nombres de una tribu del Uruguay, que tuvo, en ciertos momentos, actuación destacada.

Primera interpretación:

Mi = chica, humilde, reducida, pobre.
Noang = grupo, junta, reunión de gente; muchedumbre.

Entiende que la voz sería Minoag y no Minuane. Estaría en función de aludir a una tribu o muchedumbre en decadencia. Pero la cita no es válida porque a la que me estoy refiriendo, y así consta desde el comienzo de la Conquista, se llamaba Magnuane, vocablo que descompongo de este modo:

Interpretación:

Ma = Maña = espía, alerta, centinela.
Noang = muchedumbre.

Muchedumbre destinada a esa misión. Pero Mañá era el Cacique de la tribu, posiblemente dotado destacablemente de esa listeza. Sería entonces: gentes de Mañá, con un sentido de capacidad digno de la de su Jefe, conjetura que tiene los mejores visos de veracidad porque esta facción de los Charrúas se abocó con valentía y sacrificio a la vigilancia y defensa del suelo natal.

GUENOÁ.

Vivían en tierras del Uruguay y, como dice Bauzá, pertenecían a los Charrúas.

Supongo verdadero nombre de esta tribu: Guenoang, y así entrego su

Interpretación:

Gue = apocado, reducido.
Noang = grupo, junta o reunión de gente.

Grupo humano viviendo en adversidad, apocado, reducido. Es muy probable que la designación corresponda a la agrupación anterior ya en estado de decadencia, disminuída por presión de la Conquista. Naturalmente sería muy posterior.

MBAYÁ - MBAEYÁ.

Los Mbayá eran chaqueñas, del Chaco Boreal y ocupaban con preferencia los terrenos bajos, inundables, pantanosos de la costa occidental paraguaya. Abastecíanse exclusivamente de la caza, la pesca, la recolección de frutas silvestres, prácticas en las que llegaron a ser notables expertos. Acostumbraban, quizás modalidad exigida por la geografía ambiente, deslizarse entre los esteros y bañados y a veces, deliberadamente sorprendían a los guaraníes de los que separábales un odio racial.

Interpretación:

Mbaé = fantasma, aparecido o cosa semejante.
Ya = andar, transitar.

Por comparación surgió el apelativo.

GUAYCURÚ.

Aparecen en la Historia cuando Alvar Núñez Cabeza de Vaca los recuerda en su "Relación", al referirse a la reunión que efectuó en Asunción el día 10 de Julio de 1542 cuando preparaba su campaña contra ellos. Estaban asentados entonces los Guaycurúes al norte de la desembocadura del río Pilcomayo.

Los Guaraníes, sus enemigos acérrimos, les dieron ese nombre con rabia, con doble intención de insulto y hasta en nuestros

días en boca de las gentes de la Mesopotamia argentina, principalmente en la zona guaraní, y en el Paraguay, Guaycurú es un dicterio que cae sobre los indios del Chaco despectivamente, por el antagonismo enunciado, que agrávase con el andar de los años. El término Guaycurú va siempre hiriendo: indio sucio, sarnoso, bruto, indio por antonomasia de la peor especie.

Interpretación:

Gua = manchado, sucio, etc.
Y = estar.
Curú = sarna.

Marcados por la sarna; sarnosos.

Podría interpretarse Gua = Qua = pasar, y así entenderse que el vocablo Guaycurú señala el paso, el tránsito de los sarnosos.

Sin divagaciones queda aclarado el asunto.

PAYAGUÁ.

Esta tribu poblaba una enorme extensión de la costa occidental del río Paraguay. Hago notar sin embargo que tenía aparente inestabilidad pues navegaba por predisposición, conveniencia y satisfacción. Sus incursiones por los ríos eran largas, frecuentes y peligrosas para sus enemigos.

Interpretación:

Pab = muerte, matar.
Ya = disimuladamente, disimular.
Gua = pasar.

Los que andan disimuladamente matando. En verdad los Payaguá mostráronse audaces, temerarios y valientes.

Atendiendo a que los nombres guaraníes de tribus que poblaban las regiones del Plata cuando el descubrimiento y la conquista pueden descubrirnos primicias etnológicas y políticas, tengo resuelto continuar estas investigaciones para discriminar como mejor permitan mis posibilidades, el origen, relación y alcance de dichas signaciones, porque pienso que entre ellos podrá establecerse un eslabonamiento de muchas proyecciones étnicas y fuerte raigambre autóctona.

Vocabulario Guaraní - castellano y Castellano - guaraní

Por el Prof. JUSTO BOTTIGNOLI

Hemos obtenido autorización de la Inspectoría General Salesiana, a quien pertenece la propiedad de esta obra, enteramente agotada, para publicarla nuevamente en las páginas del BOLETÍN DE FILOLOGÍA y tirar luego una separata del importante diccionario que preparó el ilustrado salesiano.

Junto con la "Gramática de la Lengua Guaraní", que ya apareció en nuestro BOLETÍN, obra también del P. Bottignoli, el Vocabulario que publicamos ahora servirá a los estudiosos de esta lengua autóctona, de tan alta significación para nosotros, a fin de completar y robustecer los conocimientos que van adquiriendo gracias al influjo de la Cátedra de Guaraní que la Sección de Filología organizó hace tres años, y que desarrolla su acción eficiente y estimulante dentro de los Cursos de Especialización del Instituto de Estudios Superiores.

LA DIRECCIÓN.

ADVERTENCIA

Fuera del signo diacrítico usado generalmente para señalar la pronunciación nasal vocálica, como se usa en portugués, hemos marcado la pronunciación *acentuada nasal*, por falta del signo respectivo, haciendo seguir el acento o tilde a la vocal que llevará ya encima el signo nasal correspondiente.

INTRODUCCIÓN

Es una verdad indiscutible que todas las obras humanas son imperfectas; y, tratándose de la compilación de un diccionario y un diccionario en Guaraní, se acentúan aún más las imperfecciones.

Ello se debe a la carencia de fuentes vivas y seguras que puedan suministrar los elementos genuinos y suficientes.

Existe, es cierto, algún vocabulario, pero no satisface cumplidamente, ya sea por demasiado arcaico, ya por la notable escasez y deficiencia de vocablos.

El que nosotros ofrecemos al público, y que consta de dos versiones: GUARANÍ - CASTELLANO *y* CASTELLANO - GUARANÍ, *contiene todos los vocablos de habla corriente, y un crecido número de términos anticuados y varios neologismos.*

Decimos todos los vocablos, no porque no pueda faltar alguno, sino porque se hizo lo posible para completar su número.

Está ilustrado, además, con muchos y variados ejemplos, lo cual será de no poca utilidad para quien desee aprender el idioma.

Como el Guaraní por su estructura es analítico - sintético, los términos pueden multiplicarse cuanto se quiera mediante la adición de AFIJOS *y* PREFIJOS.

En vista de la fácil transformación o creación de palabras, creímos innecesario incluir más vocablos en las letras m, mb *y* ye, *porque concurriendo las dos primeras a la formación de verbos activos y la segunda, a la de reflexivos o pasivos, es sumamente cómodo efectuar esta composición sin vocabulario.*

También las letras j *y* r, *pudieran parecer deficientes, si no se tuviera presente que sus términos, como derivados en gran parte de la letra* t, *se hallan comprendidos más bien en esta letra, que consideramos como generatriz de las otras.*

Para evitar equívocos y confusiones, se ha suprimido en la versión Guaraní-castellano las abreviaturas gramaticales, y tan sólo quedan señalados los sufijos y prefijos.

También se han omitido muchos nombres pertenecientes a la fauna y flora por hallarse su traducción sólo en lengua latina.

Nuestro principal objeto en esta publicación ha sido el de poner al aficionado en condición de aprender pronto y fácilmente esta lengua mediante el acopio de vocablos, su recta pronunciación e ilustración con ejemplos.

EL AUTOR.

ABREVIATURAS DE ESTE DICCIONARIO

adj.	adjetivo
s.	sustantivo
pr.	pronombre
pr. c.	pronombre compuesto
v.	verbo
v. irr.	verbo irregular
v. imp.	verbo impersonal
adv.	adverbio
m. adv.	modo adverbial
fr.	frase
suf. o su.	sufijo
pref.	prefijo
int.	interjección
prep.	preposición
conj.	conjunción
p.	participio
B.	Botánica
Z.	Zoología
M.	Mineralogía
G.	Geografía
Astr.	Astronomía.

Nota: Las palabras o partículas puestas entre paréntesis, al principio de los verbos, denotan la *forma* de su conjugación.

A

A. — Primera letra y primera vocal de nuestro Alfabeto. Su sonido es igual que en Castellano, excepto cuando lleva acento circunflejo, en cuyo caso es nasal.

(ché) *A.* — *verb.* Caer.

A. — Partícula o prefijo verbal que determina la primera persona sing. en la conjugación de los verbos.

A. — *s.* Fruta. *Naranjo-á*: fruta del naranjo o naranja.

Ã. — *s.* 1º Conducto respiratorio. = 2º Sombra.

Aé. — *v.* Simpatizar, querer, amar. *Iyaé jesé,* simpatiza con él.

Aé. — *adv.* recientemente, solamente. *Ãgãvé aé opata ñane ñe-é*: un poco más tarde solamente se va a acabar nuestra conversación.

Ãgã. — *s.* Alma, espíritu.

Ãgã. — *adv.* Ahora: presentemente.

Ãgãguá. — *adj.* de ahora, actual, presente.

Ãgãité. — *adv.* dentro de poco.

Ãgãité voi. — *m. adv.* Ahora mismo, en seguida.

Ãgãmivé. — *adv.* Un poco más tarde.

Ãgãvé. — *adv.* Un poco más tarde.

Aguachimá. — *B.* Planta piperácea.

Agua-í. — *B.* Arbol frutal - *guasú*: madera para construcción.

Aguapé. — *B.* Planta acuática y forrajera de dos especies.

Aguapeasò. — *Z.* Flamenco.

Aguará. — 1º *Z.* Zorro y zorra. De varias especies: *Guasú,* grande: *chã ĩ',* el más chico; *popé,* de piés extendidos. = 2º Lisonja, lisonjeado. *Tuvichá iyaguará pe pa-í:* está muy lisonjeado ese Padre.

Aguará yvá. — *B.* Planta medicinal de la que los misioneros preparaban un bálsamo exquisito.

Aguará-ý vaí. — *B.* Planta. De dos especies: *guasú* y *mirĩ'* (schimus aroeira et therebentrifolius).

Aguarandi-ó. — *B.* Planta.

Aguará ruguai. — *B.* Planta forrajera.

Ãguẽ. — *adv.* Apresuramiento, prisa, apuro.

Agüé. — *s.* Pelo.

Agüemí. — *s.* Pelito.

Ágüi — *adv.* De aquí. *Agüi cinco dĩape*: dentro de cinco días.

Ãgüĩ'. — *adv.* Cerca. *Jiãgüĩ'*: está cerca.

Agüi-é. — *adv.* Desde aquí, de aquí en adelante.

Ágüio. — *adv.* De este lado.

Agüiové. — *adv.* Un poco más a este lado.

Agüiriré. — *adv.* Desde ahora; desde hoy; desde hoy en adelante.

Agüyeteínte. — *adv.* Sin novedad.

Ai. — *pref.* Característica pronominal que se usa como prefijo para determinar la 1ª persona sing. del Indicativo de muchos verbos, *ai-su-ú:* yo muerdo.

¡Ai! — *int.* ¡Ay!

Ai. — *s.* Llaga.

¡Aicheyáranga! — *int.* ¡Lástima! ¡pobrecito!

Aĩ'na. — 1º Voz verbal auxiliar que deriva de *aĩ'* y se usa como participio activo en la primera persona sing. después del verbo y de las características de los tiempos si las hay. Corresponde a *estoy.* = 2º *interj.* ¡Ay!

Aipó o aipova. — *pr.* eso, ése, ésos, ésas; aquello, aquél, aquélla, aquéllos-as; un, uno.

¡Aipoke! — *int.* ¡Oiga!

Aý. — *adj.* Insípido. Se suele aplicar a las frutas. *Iyaý pe merõ*: No es sabroso ese melón.

Ayvú. — *s.* alboroto.

Ajani. — *adv.* No, (apócope de ajániri).

Ajaniỹ'ramo. — *adv.* O si no; de lo contrario.

Ajániri. — *adv.* No.

Ajániri aveí. — *adv.* Tampoco.

Ajániri voí. — *adv.* De ningún modo.

Ajé. — adj. Malo, maligno. *Ajé pe mitarẽ'*: es malo ese muchacho.

¡Ajémona! — *int.* ¡Qué esperanza!

Ajy-ó. — *s.* Garganta.

Ajoyá. — *s.* Manta.

Ãkã'. — *s.* Cabeza.

Ãkãchãrã'. Cabello desgreñado; despeinado.

Aka-ẽ'. — *Z.* Urraca.

Ãkãkõ'i. — *fr.* Cabeza doble; de dos cabezas.

Ãkãkuchú. — *adj.* Calavera; insensato; tonto.
Ãkãjãtã'. — *adj.* Díscolo, travieso.
Ãkãjoyá. — *s.* Manto; sombrero.
Ãkãluká. — *adj.* Chocho.
Ãkãmambú. — *s.* Ampolla.
Ãkãmbý. — *s.* Horqueta; horcajo. — *Ivyrá akãmbý:* horqueta de palo.
Ãkãnandí. Sin sombrero.
Ãkãngaú. — *s.* Mareo.
Ãkãnguytá. — *s.* Almohada.
Ãkãngó. — *Z.* Hormiga de cabeza grande.
Ãkãngusú. — *adj.* Travieso; juguetón.
Ãkãnundú. — *s.* Fiebre.
Ãkãndú. — *s.* Chichón, protuberancia. *Iñakãndú che retymá:* tengo una protuberancia en la pierna.
Ãkãójá. — *s.* Lugar de degüello o decapitación.
Ãkãra-ý. — s. Río meridional de la República del Paraguay (km. 150).
Ãkãrãkú. — 1º *adj.* Acalorado; enojado. 2º Acaloramiento, entusiasmo. *Iñãkãrãkú rasá:* está demasiado exaltado.
Ãkãrãsỹ. — *s.* Dolor de cabeza.
(ché) *Ãkãsé.* — *v.* asomarse.
Ãkãtavý. alocado.
Ãkãte-ý'. — *adj.* Avaro; avariento; mezquino.
Ãkãtĩ'. — *adj.* Canoso.
Akatúa. — *s.* Mano derecha; la derecha.
Ãkãvĩ'rã'i. — *adj.* Despeinado. — Clase de cuervo.
Ãkãvõtó. — *adj.* Cabeza redonda. Lo mismo que *ãkãapũ-á.*
Akẽkẽ. — *Z.* Especie de hormiga.
Akỹtã'. — *s.* Terrón.
Aký. — *adj.* Verde; no maduro; no sazonado.
Akỹ. — *adj.* mojado.
Akó. — *pr.* Aquél, aquello-a.
Akói. — *adv.* Siempre; continuamente. *Akói ché rasý;* estoy siempre enfermo.
Akoína, akóramo, — *adv. t.* Entonces; aquella vez.
Akú. — *adj.* Caliente. *Tatá akú:* fuego caliente.
Ãkúã'. — 1º *adj.* Ligero, veloz; *inãkuã' pe mitá:* es ligero ese muchacho. = 2º *s. Ivotý ãkuã':* olor de flor.

Aku-í. — 1º *adj.* Deshecho, que se desmenuza. = 2º *verb.* Deshacerse. *Iyaku-í pe nde ladrillo:* se deshace tu ladrillo.
Akutí. — *Z.* Especie de conejo.
Amá. — *s.* Lluvia. *Amá guasú nipora-é;* verdaderamente ha llovido mucho.
Amambái. — *B.* Helecho. Cordillera del Este del Paraguay.
Amandayví. — *s.* Llovizna. *Jo-á amandayvi.* Está lloviznando.
Amandáu. — *s.* Granizo. *Jo-á amandáu:* cae granizo.
Amandykyré. — *s.* Agua llovediza. *Je-y-ú mandykyré:* toma agua llovediza.
Amindu-ú. — *v. i.* Masticar; rumiar. V. *ñamindu-ú.*
Amyrỹ'i. — *s.* Finado; ánima.
Amó. — *adv.* Allá, allí.
Amoa. — *pr.* Aquél. Véase *amova.*
Amome. — *adv.* A veces; de vez en cuando.
Amongotyvẽ. — *adv.* Más allá, más para allá; más hacia aquel lado.
Amova. — *pr.* Aquel, aquélla, aquello, aquéllos, aquéllas.
Amumbý. — *Z.* Especie de pájaro.
Amba-y. — *B.* Arbol medicinal.
Amberé. — *Z.* Lagartija.
Ambỹu. — *s.* Moco.
Ambopí. — *s.* Borla; fleco. *Kyjá ambopí:* la borla de la hamaca.
Ambotá. — *s.* Mandíbula o quijada.
(ché) *Ambú.* — *v.* Jadear; respirar afanosamente.
Ambuá. — *Z.* Insecto; miriápodo.
Ambuaé. — *pr.* Otro, otra; el otro, la otra; alguno. *Ambuaé kuera:* los otros.
Ambué. — *pr.* Apóc. de *ambuaé.*
Ambuetevé. — *adj.* Antepenúltimo.
Aná. — *s.* Apócope de *anama.*
Anama. — *s.* Parientes; consanguíneos.
¡Angá! — *interj.* ¡Pobrecito! ¡Lástima!
¡Angaí! — *interj.* ¡Ay! ¡guay!; ¡desgraciados de ellos! ¡El pobre!
Ãngãipá. — *s.* Pecado; culpa.
Angaipovara. — *s.* Pecador; reo, culpable.
Angapyjý. — *s.* Satisfacción.
Angatá. — *adj.* Afligido; triste; inquieto por dolor. *Iñangatá pe mitã':* está inquieto ese niño.

Angaũ'. — *adj.* Apresurado. *Iñangaũ pe karaí*: tiene prisa ese señor.
Angué. — *adv.* Hoy. *Angué pyjarevé*: hoy de mañana o esta mañana.
Anguekói. — *adj.* Alborotado; molesto; fastidioso. *Aipóke che membý iñanguekói:* ¡ay! ¡qué mi hijo está fastidioso!
Angu-á. —*s.* Mortero.
Anguyá. — *s.* Ratón.
Anguyá tutú. — *Z.* Laucha; ratoncito.
Anguayá ruguái. — *B.* Planta parásita.
Aní. — *adv.* No, no seas.
¡Aniangá! — *int.* ¡Chitón!
Anichene. — *adv.* De ningún modo; no puede ser.
Anike. — *adv.* no.
Aníkena. — *adv.* No.
Anímona. — *adv.* No sea que.
Anina. — *adv. e int.* No, ¡déjame!, ¡deja!
Anítei. — *adv.* No, no sea que.
Anivena. — *adv.* No más; nunca más.
Anó. — *Z.* Pájaro negro.
Anumbí. — *Z.* Espinero (ave).
Andaí. — *B.* Calabaza; zapallo.
Andú. — *v. i.* Visitar enfermos. *Ajá petẽ'-ĩ' karaí anduvo*: voy a visitar a un señor enfermo.
Añá. — *s.* Diablo.
Añámeú. — *s.* Hijo del diablo. (Provincialismo).
Añárembitarová, — *adj.* Endemoniado.
Añaretá. — *s.* Infierno.
¿Añeipa? — *adv.* ¿Es cierto? ¿Verdad?
Añeté. — *adv.* Verdaderamente. Verdad.
Añetejape. — *adv.* a la verdad.
Aó. — *s.* Ropa; vestido; abrigo. *Iyaó*: su ropa.
Apá. — *sust. y adj.* Calambre; parálisis, contracción de los miembros.
Apakuapý. — *s.* Atado, bulto.
Apãtí. — *adj.* Blanquizco. *Iñapatí pe korá amandáugüi:* está blanco ese patio por causa del granizo.
Apasurú. — *s.* Sumidero; lodazal.

(ché) *Apayeré.* — *v.* Rodar. *Iyapayeré yvýreje*: rueda por el suelo.
(ché) *Apayeréi.* — *v.* Rodar.
Apayuái. — *s.* Enredo; trampa (para cazar); embrollo. *verb. che apayuái*: me enredo.
Ape. — *adv.* Acá, aquí.
Apé. — *s.* Lomo, color. *Iyapé morotĩ' amó kavayú.* Aquel caballo es de color blanco.
Apẽkũ'. — *s.* Paladar.
Ápeo. — *adv. l.* De este lado; hacia acá; por aquí.
Apeové. adv. l. Más para acá; más acá; más hacia este lado.
Apepú. — *B.* Naranjo silvestre y su fruta.
Apere-á. — *Z.* Especie de conejo.
Apesã'. — *s.* Racimo.
Apeté. — *adv.* Aquí mismo, ahí cerca.
Apeyú. — *adj.* Casi sazonado o próximo a madurar.
(a) *Apí.* — *v. i.* Véase *yapí.* Tirar; acertar, cazar. *Yajá yagüyrapivo:* vamos a cazar pájaros. *Anítei ché apí:* no me tires.
(ché) *Ãpĩ'.* — *v. i.* Pelar: empobrecer. Se usa tan sólo en sentido figurado. *Ché ãpĩ'*: estoy pobre.
Apichyrý. — *s.* Grasa o cualquier salsa con que se condimenta el asado.
Apikuí. — *s.* Caspa.
Apĩpẽ'. — *s.* Canto; esquina; extremidad. *Peina amó banco apĩpẽ' oguapý jina.* Hélo ahí sentado sobre la extremidad del banco.
Apĩ'ra. — *s.* La piel que sostiene el cabello.
Apiru-á. — *s.* Ampolla.
Apý. — *s.* Punta. *Iyapype*: en la punta.
Apyká. — *s.* Escaño pequeño; asiento. *Iyapyká*: tiene asiento.
Apynguá. — *s.* Nariz.
Apynguarei. — *Z.* Especie de abeja, la más pequeña.
Apyra. — *s.* Punta; cima; vértice.
Apyri. — *f.* En ancas. *Kavayú apyri*: en ancas del caballo.
Apysá. — *s.* Oído.
Apysá-ỹ. — *adj.* Sordo. *Ejenói cheve ku tekové apysa-ỹ'*: llámame a ese sordo.
Apysaká. — *s.* Atención.
Apysakuara. — *s.* Orejas; oído.

(ché) *Apysé.* — *v.* Asomarse; levantarse. *Iyapysé la kuarajý*: se levanta el sol.

Apyté. — *s.* Centro; medio. *Ché asý che apyté*: me duele el vértice de la cabeza.

Apytepe. — *adv.* En medio de; entre; en el centro.

Apyteraó. — *s.* Cabecil; almohadilla.

Apytimbý. — *fr.* Medio atado.

Apytũ-ũ'. — *s.* 1º Cerebro; seso. = 2º Centro. *Ivygüý apytũ-ũ'me*: en el centro de la tierra.

Apyve-ỹ'. — *adj.* Sin punta; eterno; inmortal.

Apojara. — *adj. y. p.* Hacedor; autor.

Apokỹtã'. — *s.* Nudo.

Apõpẽ'. — *adj.* Ondulado; crespo.

Apõvõ'. — *adj.* Engomado; encolado; pegajoso.

Apu-á. — *adj.* Redondo. *So-ó apu á*; albóndiga.

Ara. — *s.* tiempo.

Ara. — *s.* día; bóveda celeste; firmamento; cielo.

Arachichú. — *B.* Planta llamada *yerba mora.*

Arai. — *s.* Nubes; tiempo malo; cielo nublado.

Araiján. — *B.* Arbol.

Araitý. — *s.* Cera.

Araka-é. — *adv.* Antes; en otro tiempo; en lo pasado, ¿cuándo?

¿Arakaépa? — *adv.* ¿Cuándo? ¿En qué tiempo?

¿Arakaépévepa? — *adv.* ¿Hasta cuándo?

Arakaévé. — *adv.* Nunca; jamás.

Aramĩrõ'. — *s.* Almidón.

Arambojá. — *s.* almohada.

Arandú. — *s.* El sabio; el docto; el letrado. *adj.* sabio; docto, etc.

Arara-á. — *Z.* Especie de hormiga.

Arar̃ãkã'. — *Z.* Guacamayo (especie) ave.

Ararý. — *s.* Mezcla de polenta con carne. Véase *rarý.*

Arasá. — *B.* 1º Guayabo, árbol que da una fruta con la que se prepara un dulce muy exquisito. = 2º Guayaba, fruta del guayabo.

Arasó. — *B.* Planta.

Arasunú. — *s.* Trueno.

Aratikú. — *B.* 1º Chirimoya, planta frutal. = 2º La chirimoya, su fruta. Hay dos clases *aratiku-í* y *aratikú guasú.*

Aratirí. — *s.* Zigzag del relámpago.

Aravaí. — *s.* Mal tiempo. *Ivaí la ara ojovo*: Se está poniendo malo el tiempo.

Araverá. — *s.* Relámpago.

(ché) *Aré.* — *s.* Tardanza, tarde. *adj.* Tardo, lerdo. *Verb.* Tardar. *Jiaré*: tarda.

Areguá. — *G.* Nombre propio de pueblo (8.000 h.). (Paraguay).

Areté. — *s.* Día festivo; fiesta; domingo.

Ari. — *adv.* Arriba; sobre; encima; en la cumbre.

Aryrýi. — *Z.* Hormiga alada.

Arurú. — *adj.* hinchado, inflado, en remojo. *Aó arurú pyré* - ropa remojada.

Ãsãĩ'. — *adj. y p.* Extendido; tendido; esparcido. *Terejó erú cheve pe aó ãsãĩmbý*: tráeme esa ropa extendida. *Verb. n.*: Extenderse.

Asayé. — *s.* Tiempo o parte del día que va desde las diez, más o menos, hasta la una de la tarde.

Asayepyté. — *s.* El mediodía.

Asú. — *s.* La mano izquierda. *adj.* izquierdo. *Che asúpe*: a mi izquierda.

Asý. — *adv.* Absolutamente. *Mbaéveeté asý* - nada absolutamente. = 2º Partícula del superlativo. *Iporã' ité asý*: es muy bonito.

Ataviyu. — *adv.* Apresuradamente.

Ate-ỹ'. — *adj.* Perezoso. *sust.* Pereza. *Ate-ỹ' rembiapó*: trabajo de pereza.

Ãtĩ'. — *s.* Canas. *adj.* Cano. *Jĩãtĩ'*: tiene canas.

Ãtĩ'a. — *s.* Estornudo.

Ãti-ý. — *s.* Hombro.

Atý. — *s.* Reunión; conjunto de personas o cosas. *Kuimba-é atyjape*: lugar de reunión.

Atyra. — *s.* Montón; cúmulo.

Atyrá. — *G.* Pueblo de 6.000 h. (Paraguay).

Atúa. — *s.* Nuca; espaldas. *Che atúape*: a mis espaldas; de tras de mí; en pos de mí.

Atuakandú. — *adj.* jorobado.

Atuapé. — *adj.* Agachado.

Atukupépe. — *adv.* detrás.

Aturú. — *adj.* Acurrucado.

Ãva. — *s.* Cabellos.

Ãva. — *pr.* Estos. *Ãva chemboyeré*: éstos me dan vuelta. *Ko ãva entero ame-ẽ' mbata*: todo esto te daré.
Avá. — *s.* 1º Indio. = 2º Quién *¿Avapa?* ¿Quién?
Avakũ'. — *s.* Lengua o idioma Guaraní en lugar de *Avañe-é.*
Avakuchuí. — *Z.* Lorito muy canoro.
¿Avánipo? — *f.* ¿Quién sabe quién?
¿Avápikó? — *pr.* ¿Quién?
¿Avápipo? — *pr.* ¿Quién? ¿Alguien? *Avápipo oúne ra-é* - ¿Quién habrá venido?
Avaré. — *s.* Sacerdote.
Avatí. — *s.* Maíz. *Tupí* - maíz duro - *morotí* - blanco.
Avàtitimbavý. — *B.* Madera resinosa.
Avatiyrupé. — *B.* Maíz de agua.
Avatiký. — *s.* Choclo (americanismo: maíz tierno).
Avatisoká. — *s.* Mango de mortero. Pisador.
Avatitý. — *s.* Maizal.
Avavé. — *pr.* Nadie: ninguno.
Avé. — *adv.* También. Apócope de *aveí.*
Aveí. — *adv.* También; aún.
Avevó. — *adj.* Inflado; hinchado; esponjoso. *Yvý avevó*: tierra esponjosa.
Avirú. — *adj.* Esponjoso; hueco. *Pe ñaná-avirú ipype*: cerca de esa *maciega.*
Aviyú. — *adj.* Velloso; lanudo.
Ayá. — *adv.* Mientras; durante; cuando. Se usa como sufijo.
Ayaká. — *s.* Canasto; cesto.
Ayé. Verdaderamente, ciertamente. *Oú ayé* - vino sí, con seguridad.
Ayevé. — *adv.* En cuanto que; por lo que; motivo por el que. *Mbaépa remombe-ú cheve, ayevé ché visitá*: qué me cuenta Ud., por cuanto me visita.
Ayú. — *adj.* Maduro, sazonado. *Jiayuma yvá:* está ya madura la fruta.
Ayuíjũ'. — *B.* Laurel negro de madera muy apta para construcción.
Ayura. — *s.* Cuello; pescuezo.
Ayuri. — *s.* V. *Ayura.*
Ayuvõ-í. — *s. c.* Cuello delgado; delgadez de cuello.

Ch

Ch. Segunda letra de nuestro abecedario y primera de las consonantes. Su sonido es igual al del alfabeto francés, más o menos, en las palabras *champagne, chien,* al sonido del idioma italiano en las sílabas *scià, sciè, sciò, sciù.* Hay que agregar, además, la pronunciación nasal, si la vocal que sigue formando sílaba, lleva acento circunflejo.
¡Cha! — *int.* Apócope de *ckake.*
Cha-ĩ'. — *sust. y adj.* Arruga o arrugado. *Pe vakapí icha-ĩ'*: ese cuero de vaca está arrugado.
Chãjã'. — *Z. a.* Ave acuática grande, de color plomizo. Pertenece a la familia de los *uncirrostros;* verdadero centinela de los bosques.
¡Chake! — *int.* ¡Cuidado!
Chakurú. — *Z.* Pajarillo de caverna.
¡Chamento! — *int.* Expresión de admiración, maravilla, etc.
Chará. — *s.* Tejido de lana ordinaria del país.
Charará. — *s.* Ruido como de hojas secas.
Chau. — *int.* Expresa el ruido del agua que precipita.
Chaví. — *adj.* Débil; flojo. *Ndéchaví*: estás arruinado (en sentido moral). *Nde avatitý ichaví*: tu maizal está poco desarrollado.
Che. — *adj.* Mío, mía, mi.
Ché. — 1º *pr.* Yo, a mí, me. = 2º Prefijo verbal usado en la primera pers. sing. de la 1ª conjugación. = 3º Expresa posesión y se traduce a veces con la 1ª pers. del verbo tener.
Chéicha. — Como yo.
Cheichaguá. — Semejante a mí.
Cheỹ'reje. — Sin mí.
Chejegüí. — De mí.
Chema. — *for. pa.* Ya soy yo; ya estoy.
Chemiramoguá. — *for. pr.* Basta que sea yo.
Chemiraguá. — *s.* Infortunio, desazón; revés; desgracia fatal.
¡Chendé! — *int.* ¡Mira! ¡Ten cuidado!
Chendié - (chendivé). — *pr. c.* Conmigo.
Chepypé. — *pr.* 1º En mí; dentro de mí. = 2º Por mi intervención.
Cherejé. — *pr.* De mí; por mí; contra mí; a mí; me.
¡Chereyápe! — *int.* ¡Déjame!

Cheriré. — *fr.* 1º Si, hubiera sido yo. — 2º Después de mí.
Chesyasý. — *Z.* Un pájaro *(chingolo).*
Cheve. — *pr.* A mí; me.
Cheyejé. — *pr.* A mí, me. Se usa en las formas recíprocas de conjugación de los verbos. *Oma-é cherejé:* me mira (a mí).
Cheyejegüí. — *pr. c.* Por mí mismo.
Cheyupé. — *pr.* A mí mismo. Forma de pronombre recíproco.
(a) *Chĩã'.* — *s. y v.* Chillido, chillar.
Chichãrõ'. — *s. neol.* Chicharrón.
Chi-ĩ'. — *adj.* Angosto, reducido.
¡Chiki! — *int.* Voz para espantar las aves.
Chiní. — *s.* Ruido de campanilla. *Mbói chiní;* víbora de cascabel.
(a) *Chi-ó.* — *v.* Lloriquear. *Ochi-ó mante rei ché rakykueri:* anda lloriqueando continuamente detrás de mí.
Chipá. — *s.* Pan de almidón (regionalismo).
Chipiũ. — Pájaro.
Chirigüĩĩ'. — *adj.* Diminuto; pequeñito; vivaracho.
Chiripá. — *s.* Abrigo de medio cuerpo.
Chiripepé. — *Z* Clase de cotorra.
Chirĩrĩ'. — *s.* Ruído débil como de vainas secas.
(a) *Chiví.* — *v.* Chorrear con rapidez.
Chiviguasú. — *Z.* Especie de gato montés.
(a) *Chiviví.* — *v.* Frecuentativo de *chiví.*
Chyryrý. — *adj.* frito.
Chõchĩ'. — *Z.* Fénix, ave pequeña.
Chõchõrĩ'. — *s.* Intestinos; mondongos.
Chõpĩ'. — *s.* 1º Pieza de baile criollo. = 2º tordo.
Chõpĩjú. — *Z.* Tordo negro.
Choré (güyrá-ũ). — *s.* Canto del pájaro negro: El mismo pájaro negro.
Choví. — *s.* Montón de cosas en forma piramidal. *Yvý' choví* montón de tierra.
Chový. — *adj.* azul.
Chu-í. — *adj.* Pequeño; chiquito.
Chulú. — *s.* Calzoncillos, abreviación de *chululú.*
Chululú. — *s.* Calzoncillos.
Chumbé. — *s.* Faja generalmente de mujer.
Chupé. — *pr.* A él; a ella; le.
Chura. — *s.* Ración de comestibles.
Churirí. — *Z.* Pájaro de vientre amarillo.

E

E. 1º Tercera letra y segunda vocal del abecedario. Su sonido es igual que en Castellano, excepto cuando lleva acento circunflejo, en cuyo caso es nasal. 2º Prefijo verbal que determina la 2ª persona sing. del Imperativo. *E-yapó:* haz.
E. — *v. i.* Decir.
¡E-á! — *int.* ¡Cáspita!
¡E-ándé! — *int.* Véase *e-á.*
Eíra. — *s.* Miel.
Eirá. — *Z.* Gato montés de color rojizo más pequeño que el de otras especies.
Eíra apuá. — Abeja que forma la colmena de barro.
Eíra yvygüý. — *Z.* Abeja que construye su colmena bajo tierra.
Eiraruá. — *Z.* Especie de abeja.
Eireté. — *s.* Miel de abeja.
Eirusú. — *s.* Especie de abeja.
Eiyú. — *Astr.* Las siete cabrillas. (Pléyades).
Ejechántena. — *fr.* Vélo tú.
Etá. — *adj.* y *adv.* Muchos; mucho (apócope de *jetá).*
Eté. — *suf.* Partícula del superlativo. Véase *ité.*
Eterei. — *suf. adv.* Muchísimo; demasiado.
Etevé. — *suf.* Partícula del superlativo.
Eu. — *s.* Eructo (acción de eructar).

G

G. Cuarta letra y segunda consonante de nuestro Abecedario. Se pronuncia suavemente como en *ga, go, gu* de la Lengua castellana. Si alguna de las vocales que la acompañan, lleva acento circunflejo, su sonido es nasal.
Ga ú. — *suf.* Expresión que denota deseo de hacer, ver, etc. algo. *Ajechágaú chupé.* Lo echo de menos, deseo verlo.
Guá. — *suf.* Partícula que expresa proveniencia, origen o cualidad y corresponde a: *de, el de; del; de la; de la clase de;* etc. *Eyú ejechá ko che rejegüá:* ven a ver lo que tengo en esta parte. *Koichagüá:* de esta cualidad. *Koápeguá:* de aquí.

Guã'. — *suf. prep.* Para. *Che rendaguã':* para mi lugar. Véase *guãrã'.*

Gua-á. — *Z.* Guacamayo. Hay de varias especies. Véase *ararakâ.*

Guaí. — *adj.* Sinónimo de guaireño. (De la ciudad del Guairá o Villarrica-Paraguay).

Guá-ĩ'. — Llegar. *Jasype rogua-ĩ'* - llegamos con dificultad.

Gua-í. — Ladrar, *ogua-í jesé* - le ladra.

Guãigüĩ'. — *s.* Vieja.

Guãigüĩngüé. — *Z.* Ave de canto lúgubre. Véase *Urutaú.*

(a) *Guãjẽ'.* — *v.* Llegar; venir; *sust.* Llegada. *Gente guãjẽ':* llegada de gente.

Guajó. — *B.* Junco.

Guajú. — *s.* Aullido; ladrido.

(a) *Gualalá.* — *s. y v.* ruido. *Ogualalá yvýreje la tápia* - se derrumba la pared.

Guaná. — Raza indígena.

Guapichá. — *s.* V. *Tapichá.*

(a) *Guapý.* — *v.* Sentarse.

Guapyjá. — *s.* Asiento. *Part. a.:* el que se sienta.

Guapo-ý. — *B.* Arbol.

Guãrã'. — *suf. prep.* Para; en cuanto a. *Cheve guãrã':* Para mí.

Guará. — Véase Guaraní.

Guarambaré. — *G.* Nombre propio de pueblo (5.000 h.). (Paraguay).

Guaraní. — Raza indígena que presentemente no existe más. En tiempo de las Misiones poblaba el territorio que se extiende desde el río Amazonas hasta el Plata.

Guarãrã'. — *s.* Ruido como de lluvia. *Oguarãrã' ñanderejé peteí aguacero ikãíropepiva.* Se nos vino encima un aguacero torrencial.

Guaré. — *suf. adv. t.* 1º Cuando; en tiempo que. *Che mandu-a ajáramo guaré Rómape.* Me acuerdo cuando fuí a Roma. 2º de.

(a) *Guarí.* — *v.* Escaparse; huir; desertar. *Aguarí che rógagüi:* me escapé de casa.

Guasú. — *Z.* Venado. De varias especies. *Pukú:* grande; *tĩ:* venadillo o gama; *pỹtá:* colorado; *virá:* corzo.

Guasú. — *adj.* Grande; alto.

Guasukuá. — *G.* Nombre propio de pueblo (4.000 h.). (Paraguay).

(a) *Guatá.* — *v.* Caminar; ir; andar.

Guatajá. — *s.* Lugar de paseo. Carril, rumbo de cualquier persona o animal.

Gua-ú. — *adv.* En balde o de broma. *Ja-é guaú ko ndeve:* te lo digo de broma.

Guavirá. — *B.* Arbol de frutas sabrosas.

Guavirami. — *B.* Arbusto frutal.

Guaviyú. — *B.* Planta frutal.

Guayayví. — *B.* Arbol cuya madera sirve para construcción.

Guayakaú. — *B.* Arbol gigantesco de 12 a 13 m. de alto, de madera tintórea y resinosa.

Guayakí. — Raza indígena.

Güé. — *suf.* Partícula que expresa cosa pasada y que se usa por eufonía en lugar de *kué.* Corresponde a *ex.* Véase *kũé.*

(a) *Güé.* — *imp.* Apagarse. *part.* Apagado; extinguido. *¿Maerãpa rerú pe tataindỹgüé?; ¿*por qué me traes esa vela apagada?

Güẽã'. — *s.* Muela o diente mayor. V. *Ngüẽã'.*

Güeicha. — *suf.* Como; del mismo modo que.

(a) *Güelelé.* — *v.* y *s.* Hacer ruido, ruido.

Güembé. — *B.* Arbol frutal.

Güembepí. — *B.* Junco textil.

Güembetayá. — *B.* Planta textil.

¡Güepa! — *int.* ¡Mira! ¡Hola!

(a) *Güenojé.* — *v.* Sacar. Véase *nojé.*

(a) *Güerajá.* — *v.* Llevar. Véase *rajá.*

(a) *Güẽrõchichí.* — *v.* Acariciar. *Sy oguẽrõchichí imembype:* la madre acaricia a su hijo.

(a) *Güerajorý.* — *v.* Alegrarse con uno; congratularse; felicitar. *Ché rerajorỹ jetá:* mucho me ha agasajado.

(a) *Güeropipí.* — *v.* Disgustar.

(a) *Güeropopó.* — *v.* Corcovear; hacer saltar. *Ché güeropopó pe kavajú:* ese caballo corcovea habiéndolo montado.

(a) *Güerová.* — *v.* Trasladar. *Jasype kavayú güerová ikarujagüí.* Es difícil trasladar un caballo de donde come. *sust.* Traslado.

(a) *Güerovy-á.* — *v.* Alegrar.

(a) *Güeroyá.* — *v.* Acarrear.

Güẽtã'. — *v.* (Variación de *rẽtã.* Véase *Tẽtã').* Pueblo; país. *Ojota oguẽtã'me:* está por ir a su pueblo.

Güeterí. — *adv.* Aun; todavía.

Güevi. — *Z.* Pájaro sin cola.

(a) *Güeví.* — *v.* Retroceder; recular.
(a) *Gueyỹ'.* — *v.* Bajar; descender.
Güí. — *suf. prep.* De; por; por motivo de. *Reñemboeỹjagüegüi Nandeyárape, ndorovasamo-ái.* Por no haber rezado al Señor, no quiero darte mi bendición.
Güié. — *prep. suf.* Desde; de; con tal que. Véase *Güivé.*
Güendã. — *s.* Su lugar (Es forma reflexiva de *jendá). Ojó lo mitã ogüendape:* se fueron los niños a su lugar (propio de ellos).
(a) *Güililí.* — *v.* Hacer ruido.
Güió. — *adv. suf.* Véase *güivó.*
Güivé. — *prep. suf.* Desde; de; con tal que. *Aguivé:* Desde ahora.
Güivó. — *adv. suf.* De lado; por donde.
Güỹ. — *adv.* 1º Abajo; debajo. 2º *adj.* Medio. *Pỹtãngüỹ:* medio colorado.
Güygüỹ. — *adv.* Secretamente; en voz baja; reservadamente. *Oye-é güygüỹ:* Se habla con mucha cautela.
Güype. — *adv.* Abajo.
Güyrá. — *Z.* Pájaro; ave, en general.
Güyra-ũ'. — *Z.* Tordo o burlón. De varias especies - *guasú,* grande - *choré:* del bañado - *pỹtyá pỹta:* del pecho colorado. Véase *chõpĩ'.*
Güyrápayé. — *s.* Pájaro hechicero.
Güyrarupá. — *s.* Nido.
Güyratatá. — *Z.* Pájaro de fuego.
(a) *Güyrá-rã-ã'.* — *v.* Cazar pájaros.
Güyratĩ'. — *Z.* Garceta o *garza del penacho* cuyas plumas son muy apreciadas.
Güỹré. — *adv. suf.* Lo de abajo; *Erú cheve ka-á güyré:* tráeme yerba de abajo.
Güyre. — Apócope de *güỹreje.*
Güỹreje. — *adv.* Por abajo.
(a) *Güyrỹ.* — *r.* 1º *sust.* Mareo, movimiento. 2º Marearse. *Cheã-kãngüyrỹ:* Se me marea la cabeza.
(ai) *Güyrú.* — *v.* Pasar por debajo de alguna cosa. *Aigüyrú kaágüỹ:* voy por debajo del monte.
Güỹrupi. — *adv.* Por debajo.

(ai) *Güy-ú.* — *v.* Carcomer la parte inferior de algún objeto. *Ayujú mbayrú oyegüyúpá:* encontré el cajón todo carcomido por debajo.
(a) *Gululú.* — *v.* Hacer ruido.

I

I. Quinta letra y tercera vocal de nuestro Abecedario. Se pronuncia como en Castellano si no lleva acento circunflejo. Con este acento su sonido es nasal.
I. — 1º Partícula integrante de la negación *ndi,* que se usa como sufijo. 2º Adjetivo posesivo que por eufonía se transforma a veces en *iñ, iy* o *j. Ipo: su* mano. *Iñinimbé: su* cama. *Joga: su* casa. *Jyayura: su* cuello. 3º Diminutivo usado como sufijo de nombres adjetivos y sustantivos. *Mitã-í:* niñito. *Yaguá-í:* perrito. 4º Voz verbal de 3ª pers. sing. o pl. del verbo *tener. I plata jetá:* tiene mucho dinero. 5º Voz del verbo *ser* o *estar,* de 3ª pers. sing. o plur. *Ipõrã':* es bonito, hermoso: está bueno, está bien.
(a) *Ĩ.* — *v.* Estar. *Noĩ'ri:* no está.
(a) *Ĩmé.* — *v.* Estar.
(a) *Ina.* — *suf.* Voz verbal auxiliar (derivada del verbo *aĩ:* estar) que se conjuga en forma gerundiva con el verbo que le acompaña. *Ayapó aína, reyapo reína;* estoy o estás haciendo.
Icha. — *adv. suf.* Como. *Koicha:* como esto; así.
Ichaguá. — *adj. suf.* Igual a; semejante a; de esta, esa o aquella clase o cualidad. *¿Mbaéichaguá mitã' pikó pea?* ¿Qué clase de niño es ése?
Ichugüí. — *pr.* De él.
Ichupé. — *pr.* A él.
Igatimí. — *G.* Pueblo de 4000 habitantes. (Paraguay).
Igüype. — *adv.* Abajo; debajo.
Ikatú. — 1º *verb. irr.* Poder. 2º *adv.* Tal vez; quizás.
Ikoé. — *adv.* Muchísimo; excesivamente. *Jetá ikoé la gente:* Muchísima gente hubo.
Imba-é. — *pr. c.* Suyo; su cosa; propiedad de él.
Ingá. — *B.* Arbol frutal de la ribera.
Inimbé. — *s.* Cama. V. *tenimbé.*

Inimbó. — *s.* Hilo (V. *tenimbó).*
Ipajape. — *adv.* Finalmente; por fin.
Ipype. — *pr. c.* Cerca de.
Ipypé. — *pr.* En él; dentro de él.
Iporãvopyré. — *p.* Escogido.
Ĩrũ. — *s.* Compañero. *Ĩñĩrũ:* su compañero.
Irundý. — *pr.* Cuatro.
Irundýjá. — *pr.* Cuarto.
Irundyrundý. — *pr.* Cuatro a cuatro; de a cuatro.
Itá. — 1º *s.* Piedra; cascote. 2º *G.* Nombre propio de pueblo (14.000 h.). (Paraguay).
Ĩtã'. — *s.* Concha.
Itaguá. — *Z.* Pez llamado *armado.*
Itaguá. — *G.* Nombre propio de pueblo (10.000 hab.). (Paraguay).
Itagüypé. — *s.* Tiesto.
Itaysý. — *s.* Azufre.
Itakuá. — *s.* Cueva o agujero en la piedra.
Itakuruví. — *G.* Pueblo de 4500 h. (Paraguay).
Itamembé. — *M.* Plomo.
Itapé. — *G.* Nombre propio de pueblo (9.000 h.). (Paraguay).
Itarañ'i. — *s.* Pedregullo.
Itaverá. — *M.* Cristal.
Itáyú. — *M.* Oro.
Ité. — *suf.* Partícula del superlativo. Muy; mucho. Véase *eté.*

Y

Y. Sexta letra y cuarta *vocal* de nuestro Abecedario. Su sonido es muy difícil y casi imposible de explicar con palabras. Tiene algo de la *u* francesa, pero más acentuada y áspera. Este sonido es el *gutural.* Pero llevando acento circunflejo adquiere otro sonido que es el *nasal.* De modo que en este Abecedario la *Y* (vocal) tiene *doble* sonido cuando lleva acento *circunflejo;* y cuando no, un solo sonido, el *gutural.*
Ỹ. — *adv.* No. *Reyapoỹ'ramo:* si *no* haces.
Y. — *s.* Agua.
Ygán. — *B.* Planta parásita medicinal que crece en las aguas.
Yguá. — *s.* Fuente de agua para uso de las aves.

Ygüé. — *s.* Mango o cabo. Abreviatura de *yvakué. Asada ygüé:* mango de la azada.
Yké. — *s.* Costado, lado.
Ykere. — *adv.* De costado, a lado; apócope de *Ykéreje.*
Ykéreje. — *adv.* Al costado.
Ykevo. — *di.* Por el costado; estando de costado o de un lado.
Ykuá. — *s.* Pozo; manantial.
Ymá. — *adv.* Antes; tiempo ha; hace mucho tiempo que.
Ỹme. — *prep.* Sin.
Ymonoongüé. — *s.* Estanque; agua recogida por arte del hombre.
Ymora-é. — *fr.* Más valiera. *Ayúỹmoraé.* ¡No hubiera venido!
Ynambú. — *Z.* Perdiz. De varias especies - *guasú:* grande. - *tataupá:* del hogar.
Ynoóngüé. — *s.* Estanque o cualquier agua recogida sin intervención del hombre.
Ypaka á. — *Z.* Gallineta de agua.
Ypakaraí. — *G.* (hoy *Ipacaraí*). Lago principal del norte del Paraguay. 2. Nombre propio de pueblo (6.000 h.). (Paraguay).
Ypanẽ'. — *G.* (hoy *Ipané*). Río del norte de la República (273 kilóm. de curso). 2. Nombre propio de pueblo (5.000 h.). (Paraguay).
Ypé. — *Z.* Pato.
Ypekũ'. — *Z.* Carpintero (ave).
Ypí. — *adj.* Medio seco; oreado. *Pe yvyrá mata iyỹpí jina:* ese árbol está medio seco.
Ypý. — *s.* 1º Principio; origen; comienzo. 2º Cercanía, linde. *Ché aĩ' ndé ypype:* yo vivo a tu lado.
Ypykué. — *s.* Antepasado; nuestros primeros padres; los aborígenes.
Ypype. — *adv. l.* Cerca; al principio. *Iyỹpype:* en su principio.
Ypoá. — *G.* Lago principal del sur de la República. (Paraguay).
Yreí. — *adj.* aguado.
Yreimbyré. — *p.* aguado.
Yreje. — *prep.* Sin.
Yrembe-ý. — *s.* Orilla; costa; ribera.
Yryvú. — *s. Z.* Buitre; cuervo. De dos especies. - *ruvichá:* cuervo rey. - *akãvĩ'rã'i:* de cabeza raspada.
Yryvú retymá. — *B.* Planta tintórea de cuyas hojas se extrae un color azul.

Yrũpẽ'. — *s.* Cedazo.
Ysapý. — *s.* Rocío.
Ysaú. — *Z.* Hormiga perjudicial que despoja las plantas con su boca en forma de tenazas.
Ysý. — *s.* Resina.
Ysypó. — *B.* Junco o bejuco. - *morõtĩ':* blanco. - *jũ:* negro.
Ysypoyú. — *B.* Planta tintórea de cuya raíz y tronco se extrae un color amarillo.
Ysyrý. — *s.* Corriente de agua; arroyo. *Terejó eyeyovajéi amó ysyrype:* vé a lavarte en ese arroyo.
Ysyryjá. — *s.* Corriente de agua.
Ysó. — *Z.* Gusano.
Ysoindý. — *Z.* Gusano de luz; luciérnaga, cocuyo.
Ysopé. — *m.* Sanguijuela.
(a) *Ytá.* — *v.* Nadar.
Ytakú. — *s.* Agua caliente.
Ytý. — *s.* Basura.
Ytyapý. — *s.* Depósito de basura.
Ytõrõrõ'. — *G.* Nombre propio de arroyo.
Ytúa. (*Yrúa*). — *Z.* Bicho de agua, generalmente rana en su metamorfosis.
(ja) *Ỹú.* — *v.* beber, tomar agua. *Z.* 2º crisálida.
Ỹú. — *G.* Pueblo (4000 habitantes). (Paraguay).
(che) *Ỹujéi.* — *v.* Tener sed; estar sediento.
Yvá. — *s.* 1º Fruta. 2º Apócope de *yvaga.*
Yva. — *s.* Mango; cabo de herramientas.
Yvaga. — *s.* Cielo; paraíso.
Yvajái. — *B.* planta frutal.
Yvapó. — *fr.* En casa. *¿Oimepa yvapó nderú?* ¿Está en casa tu padre?
Yvapojŷi. — *B.* Árbol corpulento llamado *higuerón.*
Yvaporoitý. — *B.* Planta frutal.
Yvaró. — *B.* Planta medicinal llamada *Casita.*
Yvaté. — *adv.* Arriba; en lo alto.
Yvira. — *B.* planta textil, especie de cardo.
Yvý. —*s.* Tierra; terreno; suelo.
Yvŷapipé. — *s.* Lomada.
Yvỹ'ĩ. — *adj.* Bajo. *Yñyvỹ'i güeterí jina la kuarajý:* el sol está todavía bajo. *Pe naranja-á iñyvỹ'i:* esa naranja está baja.

Yvyku-í. — Arena. (hoy *Ibicuí*). *G.* Nombre propio de pueblo de 3000 habitantes. (Paraguay).
Yvýpe. — *adv.* Por tierra; en el suelo.
Yvypóra. — *s.* Hombres; habitantes.
Yvyra. — *adj.* Verde; que no está seco. *Nde yepe-á iyŷvyra güéterí:* tu leña está aún verde.
Yvirá. — *s.* Palo; madera; árbol; arbusto; planta leñosa.
Yvyraký. — *B.* Ricino.
Yvyrakytá. — *Z.* Especie de coleóptero.
Yvyrakytijá. — *s.* Barrenillo.
Yvyrañeé. — *s.* Púlpito, que tiene forma de bandeja.
Yvyrapá. — *s.* Arco de palo para deshacer el algodón.
Yvyrapỹtã'. — *B.* Árbol, madera de construcción.
Yvyrarõ'. — *B.* Arbol de construcción.
Yvýrupi. — *m. adc.* A pie.
Yvyryrŷi. — *s.* Terremoto.
Yvytý. — *s.* Colina; collado; cerro.
Yvytymí (hoy Ybitimí). *G.* Pueblo de 11.000 h. (Paraguay).
Yvytýrusú. — *s.* Cordillera; serranía.
Yvytú. — *s.* Viento.
Yvŷyá. — *Z.* Culebra llamada *anfisbena.*
Yvŷya-ú. — *Z.* Chotacabras, dormilón (ave).
Yvopé. — *B.* Árbol medicinal que tiene las frutas en forma de cigarro. — *guasú:* grande. — *pará:* variado.
Yvotý. — *B.* Flor.
Yvotymá. — *s.* Ramillete.
Yvú. — *s.* Manantial.

J

J. Letra consonante y séptima de nuestro alfabeto. Su fonética es casi igual, más suave, aspirada que en castellano, si no lleva acento circunflejo la vocal que le sigue. Con él su pronunciación es nasal.
J. — *pref.* 1º Adjetivo posesivo de muchos nombres que empiezan por vocal, y de casi todos los que empiezan por *t. Joga:* *su* casa: *Jera:* *su* nombre. 2º Tercera persona sing. o pl. del verbo *ser, tener* y *estar. Jãkuã'* o *jĩãkuã':* es oloroso, tiene

olor. *Jÿái*: está sudado. A veces, por eufonía, se agrega una *i* como en el ejemplo precedente *jĩãkuã'*.

Ja. — *pref. y su.* 1º Pronombre relativo. Que; quien; el que; al que; a quien; el cual; la cual: a la que, los que, etc. *Ko mitã' ajayjujá*; este niño a quien amo. *Ko nde rembiapó reyapotajá*: el trabajo que vas a hacer. 2º Conjunción *que*. Veo *que* sois pocos: *ajechá ko mbový peiméjá*. 3. Verbo pertenecer, tocar: *ché já*: a mi me toca, o me pertenece. 4º Sufijo del participio presente o adjetivo verbal; *che rayjujá*: mi amante.

Ja. — *conj.* Y.

(a) *Ja.* — *v.* Ir; andar.

(a) *Jã-ã'.* — *v.* 1º Jugar; probar; medir; gustar. 2º Remedar. *Che rã-ã'*: me remeda.

Jãkã. — *s.* Ramo; ramaje.

(a) *Jaangá.* — *v.* Remedar, imitar; amenazar; amagar.

Jaará. — *s.* Recién nacidos; infantes.

(a) *Ja-ãrõ'.* — *v.* Esperar; aguardar.

Ja-é. — *pr.* Él; ella. Encierra también la 3ª persona sing. del verbo *Ser*: *es*.

Jaé. — *conj.* Y.

Jaéicha. — *pr. c.* 1º Como él o ella. 2º Como yo digo.

Jaékuera. — *pr.* Ellos, ellas.

Jaékuevo. — Gerundio presente del verbo decir: diciendo.

Jaéñó. — *adj.* Solo, solitario, aislado.

Jaeté. — *pr. c.* Muy parecido. *Ko mitã' jaéte i tua.* Este niño es muy parecido al padre.

Jaevé. — *adj.* 1º Listo; ligero; valiente. 2º El también. *Oú jaevé* - viene él también.

Jãguã'. — *s.* 1º Conjunción de término: para; para que. 2º Entra como sufijo para la formación del modo Subjuntivo. *Je-í ko nde sy rejojãguã' ógape*: dijo tu mamá que fueras a casa.

Jagüé. — *s.* 1º Pronombre relativo respecto al tiempo pretérito: que, al que, quien, a quien. 2º Característica verbal del pretérito igual a *vaekué*. 3º Conjunción: que.

(a) *Jagüe-ó.* — *v.* Desplumar.

Jágüi. — *adv.* De donde. *Ayujágüi* - de donde vengo.

Jagüĩnõ'. — *v.* Color de las comidas en fermentación. Fermentar. *Che kagüÿyÿ jagüĩnõ'*: mi mazamorra fermenta. *Pe kambý jaguĩnõ'*: esa leche se cuaja.

Jái. — *adj.* agrio, ácido.

(a) *Ja-í.* — *v.* Rayar.

Jaicha. — *adv.* Como.

Jaimeté. — *adv.* Casi; por poco no. *Jaime-tegüi, avavé nomanõi*: de casi, nadie se muere.

Jaimbé. — *adj.* Filoso. *verb.* Tostar.

(a) *Jaimbe-é.* — *v.* Afilar.

(a) *Jaĩ'ngá.* — *v.* Embotar.

Jaitý. — *s.* Nido; *su* nido.

Jayviruí. — 1º *v.* Lloviznar. 2º *sust.* Llovizna.

Jayví. — *v.* Lloviznar.

Jayvú. — *v.* Hacer ruido (*sust.*) Ruido.

Jayĩ ó. — *v.* Sacar la semilla.

(a) *Jaÿyó.* — *v.* Desmotar; desvainar. *Eme-ẽ' cheve mandÿyÿ' jaÿyópyré:* dame algodón desmotado.

(a) *Jaÿjú.* *v.* Amar; querer.

Jãkã'. — *s.* Su rama V. *Tãkã'.*

Jakanguasú. — *G.* Nombre propio de pueblo (8000 h.). (Paraguay).

Jakarandá. — *B.* Árbol de construcción.

¡Jáke! — *int.* ¡Mira! ¡atención!

Jakú. — *v.* Estar caliente.

Jakuá. — *v.* Ser puntiagudo; tener punta. *adj.* Puntiagudo.

Jãkuã'. — *v.* Ser oloroso; tener olor. V. *jĩãkuã'*. *adj.* Oloroso.

Jama. — *v.* Pertenecer. A mí me toca ya. *Che jama*: ya me toca a mí.

¡Janga ú! — *int.* ¡Ojalá!

Janiÿ'ramo. — *m. adv.* O sino.

Ja-ó. — *v.* Tiene mal olor; empieza a pudrirse, hablando ordinariamente de carnes.

Jape. — 1º *adv. l.* En donde, donde. *Rembaapojape*: en donde trabajas. 2º *adv. de t.* Mientras, durante. *Reñemboejape ché ambaapó aína.* Estoy trabajando mientras tú rezas.

(a) *Japý.* — *v.* Quemar; prender fuego.

(a) *Japyñá.* — *v.* Atizar; tizonear.

Japytá. — *s.* Parte leñosa de la planta que el animal no puede comer.

(a) *Japo-ó.* — *v.* desarraigar; arrancar.

Jara. — *s.* 1º Espiga de maíz verde. 2º Sufijo del participio pre-

sente o adjetivo verbal. *Opurajei-jara*: el que canta, el cantante o el cantor.

Jaré. Participio activo del tiempo pasado.

Jariré. — *mod. adv.* (Modo de introducirse en una conversación). Con que..., Y...

(a) *Jarý*. Véase *jaryvó*.

(a) *Jaryvó*. — *a.* Descortezar; descascarar; despellejar; desenvainar.

(a) *Jasó*. — *v.* Pasar; transitar.

Jasajá. — *p.* El que pasa; transeúnte.

Jãsẽ'. — *v.* Gemir; lamentar; llorar.

Jasenguý. — *adj.* llorón.

Jasý. — *v.* Está enfermo. *adj.* Difícil. Véase *Tasý*.

Jasỹỹjá. — *adj.* Fácil.

Jasype. — *adv.* Difícilmente.

Jasypevé. — *adv.* Con dificultad, difícilmente.

Jasyva. — *adj.* Enfermo.

Jasó. — *v.* Tiene gusanos; está agusanado. Véase *Tasó*.

Jãtã'. — *adj.* Duro.

(a) *Jatapý*. — *v.* Prender fuego.

(a) *Jatapỹingá*. — *v.* Quitar las brasas de los tizones.

(a) *Jatapỹñá*. — *v.* Atizar el fuego.

Jãtĩ'. — *s.* Su cuerno, su espina o punta cualquiera. Véase *Tãtĩ'*.

(a) *Jãtĩ-ó*. — *v.* Quitar o arrancar cuernos, espinas o cualquier punta.

Jatý. — *s.* Hez, borra.

(a) *Jaty-á*. — *v.* Sacar la sopa, dejando el caldo.

Jatykué. — *v.* Tener hez o borra. V. *Tatykué*.

(a) *Jatykue-ó*. — *v.* Sacar la hez.

Jatypý. — *s.* Su mejilla. V. *Tatypý*.

Jãvẽ'. — *v.* Estar enmohecido; tener moho. Véase *Rãvẽ'*. *Che chipá jãvẽ'mbá:* mi *chipa* acaba de *enmohecerse*.

(a) *Javeré*. — *v.* 1º Chamuscar. 2º Rozar con golpe, con bala. *Ajã ã' peteĩ' güyrá ja ajaveré:* le tiré a un pájaro y le rozó la bala.

Javía. — *Z.* Zorzal. *Javía bañado:* zorzal de bañado. - *pỹtã':* colorado, *morõtĩ':* blanco.

(a) *Javirá*. — *v.* Pegar; reprender; reconvenir; retar. *Che rũ jetá ché ravirá:* mi padre me reprende mucho.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

ÍNDICE DEL TOMO I

(Nos. 1 AL 5)

MONTEVIDEO

A. MONTEVERDE y Cía. • Impresores • Treinta y Tres 1475

I — AUTORES

II — TÍTULOS Y ASUNTOS



INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

ÍNDICE DEL TOMO II

(Nos. 6 A 12)

MONTEVIDEO

A. MONTEVERDE Y Cía. • Impresores • Treinta y Tres 1475

I — AUTORES

II — TÍTULOS Y ASUNTOS

AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte á communications, échanges, envoi d'ouvrages, mandant postales, &.,&., on est prié de s'adresser au

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali ecc., ecc., dirigersi unicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicações, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug anf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.